

El Estado en debate

#4
Agosto 2025

Estado y autoritarismos emergentes

SEGUNDA PARTE

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

David Barrios Rodríguez
Tamara Ortega
Danilo Enrico Martuscelli
Juan Carlos Monedero
Natacha Levisman
Franco Rossi

Boletín del
Grupo de Trabajo
**El Estado como
contradicción**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

El Estado en debate no. 4 : estado y autoritarismos emergentes / Josefina Torres Jiménez ... [et al.] ; Coordinación general de Mariana Andrea Giarretto ; Josefina Torres Jiménez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-123-3

1. Autoritarismo. 2. Derecha Política. 3. Izquierda Política. I. Torres Jiménez, Josefina II. Giarretto, Mariana Andrea, coord. III. Torres Jiménez, Josefina, coord.

CDD 320.5

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres

y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadorxs del Grupo de Trabajo

Sandra Carolina Bautista Bautista

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Universidad Nacional Abierta y a Distancia Colombia

carolinabautistab@gmail.com

Josefina Torres Jiménez

Instituto de Estudios Ecuatorianos Ecuador

josetj4@yahoo.com

Mabel Thwaites Rey

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

mabeltreyl@gmail.com

Coordinadoras del Boletín

Mariana Giarretto

Universidad Nacional del Comahue

marianatt3010@yahoo.com.ar

Josefina Torres Jiménez


Instituto de Estudios Ecuatorianos

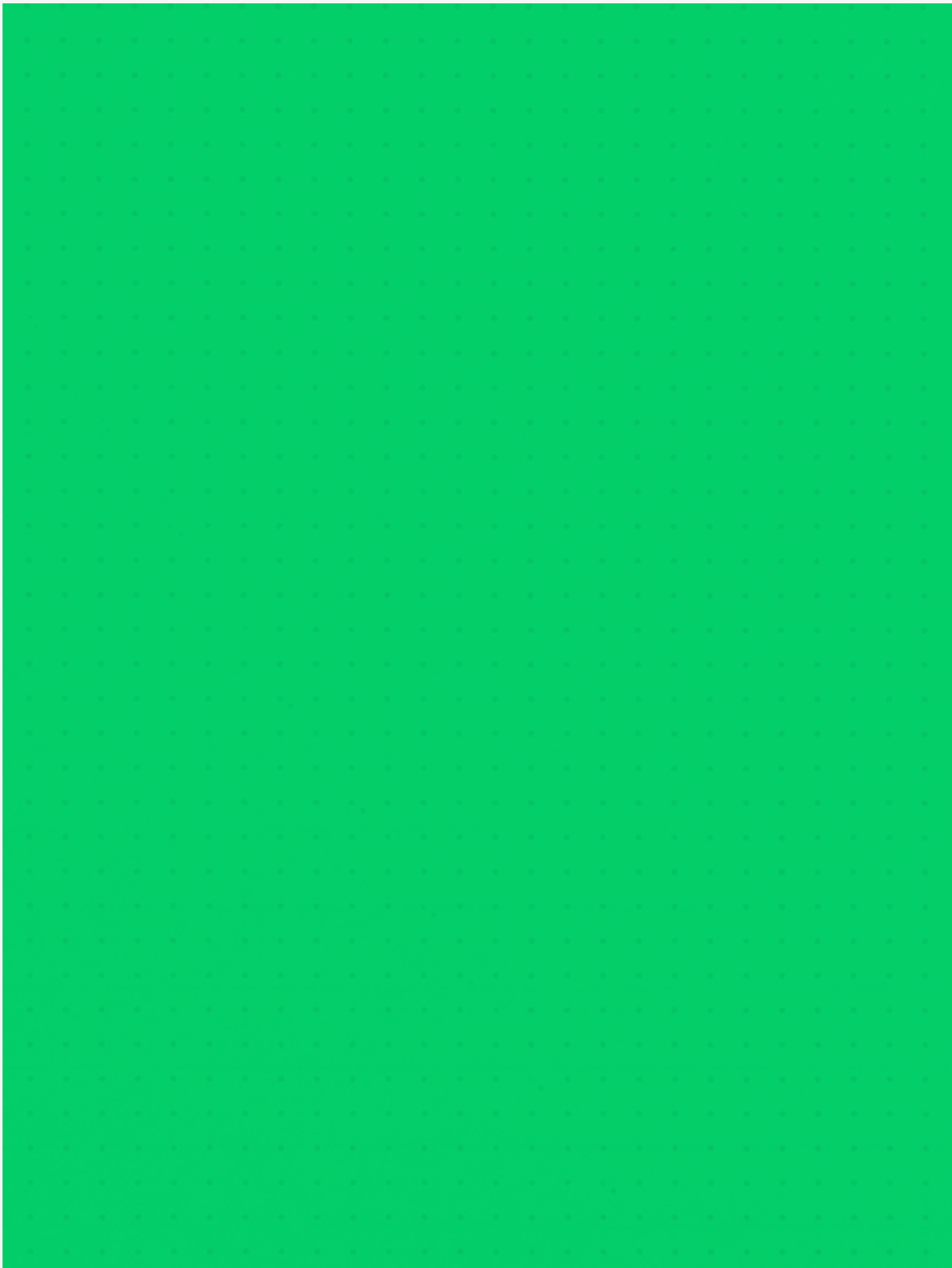
Ecuador

josetj4@yahoo.com



Contenido

- 5** Presentación
 Josefina Torres Jiménez
 - 10** Aproximaciones a los
 autoritarismos sociales
 emergentes en América
 Latina
 David Barrios Rodríguez
 - 22** A la sombra de las derrotas
 Degradación democrática,
 re-producción de la vida y
 ascenso de la derecha libertaria
 en Argentina
 Natacha Levisman
 Franco Rossi
 - 36** Claroscuros de la derecha
 neopopulista en Chile y las
 batallas ideológicas de las
 izquierdas
 Tamara Ortega-Uribe
 - 47** O encontro do neoliberalismo
 com o neofascismo e a
 emergência do bolsonarismo
 no Brasil
 Danilo Enrico Martuscelli
 - 67** España y Portugal: entre el
 oasis y el desierto
 Juan Carlos Monedero
- 





Presentación

Josefina Torres Jiménez*

“La tendencia a la intensificación del control estatal sobre todas las esferas de la vida socioeconómica, por un lado, y, por otro, a un declive de las instituciones de la democracia representativa y de las libertades formales.”

Nicos Poulantzas

Parecería que, luego del esperanzador esfuerzo gubernamental “progresista” por disputar la forma estatal contemporánea, en un sentido mayormente democratizador, aciagos tiempos de autoritarismos se despliegan como sino de nuestra época.

Esta disputa a la que, como Grupo de Trabajo de CLACSO, inscribimos en el Ciclo de Impugnación al Neoliberalismo en América Latina –CINNAL- (Ouvina y Thwaites Rey, 2019), encuentra reveses e incluso parece retroceder en términos de fuerza autónoma y no, solamente, en cuanto a gobiernos e institucionalidad estatal se refiere. Tal vez, estos tiempos nos recuerdan que estamos frente a la consolidación de una larga batalla que la reacción ha sostenido durante años para mermar la lucha de las izquierdas y sus proyectos emancipatorios. Y entonces estos tiempos requieren también, del ánimo para enfatizar en ejercicios colectivos que rememoren, reconozcan e incorporen nuestras victorias como pueblos

* Socióloga ecuatoriana. Profesora de la Carrera de Sociología de la Universidad Central del Ecuador -UCE. Miembro del Grupo Gramsci Ecuador. Parte de la coordinación colectiva del Grupo de Trabajo de CLACSO “El Estado como contradicción”.

en lucha y nos provean de herramientas para dimensionar la existencia presente y el movimiento de estas fuerzas.

La impugnación ahora se resguarda, busca el repliegue, la disputa vuelve a la resistencia como única posibilidad de persistencia frente a la arremetida, temiblemente exitosa, de las derechas políticas caracterizadas, desde unos y otros análisis, como nuevas, extremas o radicales. Sin embargo, estos análisis deben escapar a la tentación de circunscribirse en lo que Gramsci denominó la “pequeña política” (Gramsci, 1999) y, por lo tanto, al gobierno del aparato estatal. De otro modo, poca efectividad le aportamos a nuestras disputas e impugnaciones pero, sobre todo, a la creatividad política que nuestras luchas requieren hoy.

Así, convocarnos desde la gran e inmensa política, parafraseando al sardo marxista, implica volver a la comprensión del poder como relación de fuerzas e indagar en lo orgánicas que pueden llegar a ser estas con las formas históricas del Estado, no porque se trate de su mero reflejo sino, porque en su dimensión ampliada e integral el Estado construye hegemonía política cultural, integrando sentido a las formas concretas de producción y reproducción de la vida social e individual. Hegemonía que logra de manera concreta dotar a lo cotidiano y a las expectativas de futuro inmediato, la productividad y la subjetividad social e individual que necesita el capitalismo, permitiéndole incluso superar las crisis a las que se ha visto abocado con el concierto, más o menos consciente en tanto consenso, de la sociedad y particularmente de los sectores populares, subalternizadxs.

Parecería también, que los aciagos tiempos nos retornan a la pregunta que se hacía Gramsci sobre cómo se explica el respaldo popular que tuvo el fascismo en la Italia post bienio rojo. Hoy, en su versión actualizada, preguntamos por qué las derechas logran por vía electoral ser gobiernos, cómo explicamos que sus discursos sean apoyados por la población y sus acciones gubernamentales gocen de una significativa aprobación.

Parece paradójico que sea así, si estas derechas han mostrado que les interesa activar el gobierno de la fuerza, la coerción y las violencias estatales. Han puesto en marcha el perverso contrasentido de “proteger la vida”, vulnerando o eliminando una vida por otra a merced de capitales provenientes cada vez más, de economías ilícitas. Y sus políticas de securitización, militarización y amedrentamiento son respuestas exitosas al aquejamiento social resultado de condiciones de precarización, incremento de la delincuencia y experiencias de miedo colectivo, y nos recuerdan también, que el Estado se fortalece en los autoritarismos emergentes, que si bien, se presentan en su versión selectiva y no soslayan las libertades que dice defender (que, a no engañarse, no son otras que las libertades del gran capital), dan cuenta no solo de la democracia liberal burguesa, sino de la concepción única de Estado que les interesa. Visto de ese modo, la dirección política del Estado resulta estratégica para la burguesía y las derechas políticas que tensionan el “juego democrático”, tal como en los *Condenados de la Tierra*, Franz Fanón (2018) lo anunciaba, en aquel entonces bajo la forma “dictadura”, pero que hoy resuena, en nuestras democracias restringidas:

“Esa famosa dictadura, que sus partidarios creen llamada por el proceso histórico y consideran como un prelude indispensable para el alba de la independencia, en realidad simboliza la decisión de la casta burguesa de gobernar el país subdesarrollado, primero con la ayuda del pueblo, pero pronto contra él.”

Franz Fanon

Ciertamente, afinar la comprensión sobre la sintonía que los pueblos tienen con los gobiernos que luego se vuelven contra ellos, implica ocuparnos de la cultura, el sentido común y las subjetividades políticas, insistiendo en que su configuración no se encuentra al margen del ejercicio de gobierno y de las prácticas estatales, sino profundamente atravesada por ellas. Desde este ángulo, el Estado mediante sus prácticas gubernamentales, genera relaciones sociales (Poulantzas, 1969) cargadas de sentido

hegemónico, siendo los gobiernos quienes aseguran una dirección política selectivamente orientada al equilibrio inequitativo de las relaciones de fuerzas.

Por ello, volver a preguntarnos por la construcción histórica de la forma Estado nos permite actualizar la reflexión económica-política y cultural, de nuestros “Estados realmente existentes” como lo anotaba Poulantzas, bajo la lupa de la noción de *estatismo autoritario*. Pero, sobre todo, no como “un aparato homogéneo sino de un aparato plagado de contradicciones, disfunciones, cortocircuitos, en una palabra era *un terreno de lucha y disputa*, que variaba de acuerdo a la relación de fuerzas sociales” (Sanmartino, 2020). En consecuencia, abrir la posibilidad cierta de disputar ese terreno, amerita el reconocimiento de lo contradictorias que son, también, nuestras luchas y no por ello, menos consecuentes ni luminosas.

El presente boletín se inscribe en la importancia de motivar, invitar, dialogar y reflexionar desde diferentes perspectivas, procesos, conflictos, lugares, miradas y sujetos, pero siempre con la intención de contribuir a nuestros procesos emancipatorios, marcando atención sobre las formas estatales que se despliegan hoy, nuevamente, en autoritarismos emergentes de varios estilos.

¡Buena lectura y buena discusión!

*“Venir de vuelta, abrir la puerta Está resuelta, estar alerta
Sacar la voz que estaba muerta y hacerla orquesta Caminar,
seguro, libre, sin temor Respirar y sacar la voz”*

Ana Tijoux

REFERENCIAS

- Gramsci, Antonio (1999). *Cuadernos de la Cárcel*, t. 5. México.: Era.
- Ouviña, Hernán y Thwaites Rey, Mabel (eds.) (2019). *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires.: El Colectivo/ CLACSO. •
- Poulantzas, Nicos (1969). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México D.F.: Siglo XXI.
- Poulantzas, Nicos (1979). *Estado, poder y socialismo*. México D.F.: Siglo XXI.
- Sanmartino, Jorge (comp.) (2020). *La teoría del Estado después de Poulantzas*. Buenos Aires.: Prometeo.
-



Aproximaciones a los autoritarismos sociales emergentes en América Latina

David Barrios Rodríguez*

Introducción

En las últimas décadas hemos asistido a oscilaciones en el perfil que se atribuye a los gobiernos en América Latina y el Caribe. El proceso ha comportado en las primeras décadas del siglo XXI la característica de que con independencia del espectro ideológico al que se adscriben dichos gobiernos, existen algunas áreas en las que han ofrecido el mismo tipo de políticas. Ampliamente señalado ha sido el ámbito específico del modelo exportador de materias primas basado en lo que se denominó consenso de las commodities (Svampa, 2012) y que se vincula con un debate en torno a extractivismos clásicos y neoextractivismos (Gudynas, 2015; Gago, y Mezzandra, 2017) para dar cuenta de la preservación de las actividades extractivas como trágico sino de la región en su inserción en la división internacional del trabajo. Sin embargo, hay otros aspectos en los que la manera de encarar la problemática ha sido similar y no han

* Investigador Titular A en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, docente en las licenciaturas en Estudios Latinoamericanos y Desarrollo y Gestión Interculturales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la misma institución. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El Estado como contradicción.

recibido la misma atención para el análisis, a pesar de las afectaciones profundas que han implicado en términos sociales y culturales. Nos referimos al repertorio de políticas públicas relacionados con el tratamiento de la inseguridad pública o ciudadana, así como a las estrategias para contrarrestar las actividades de la economía criminal. Entre ambos fenómenos hay algunas líneas de continuidad, no sólo en lo ya mencionado respecto a las maneras de afrontarlos, sino también a que se ha configurado un cierto consenso social anclado en la configuración de los temores colectivos, el tratamiento de sectores sociales identificados con las actividades del llamado crimen organizado, o de manera más general con los procesos de violencia directa (Galtung, 2003), en especial en espacios urbanos. Consideramos que esto constituye una vía de entrada a la discusión en torno a los autoritarismos emergentes “...como combinación de transformaciones en nuestros sistemas políticos, estados y en las dinámicas de gubernamentalidad, pero también en las subjetividades y los afectos que se engendran, en las formas de organización del trabajo y en las tendencias extractivistas del neoliberalismo” (Gago, 2022:10).

En el presente texto expondremos una posible genealogía de los autoritarismos sociales con un cierto énfasis en experiencias particulares, pero que dan cuenta de procesos más generales, en una correlación entre las narrativas y políticas públicas dominantes concernientes a los Estados y lo que puede ser identificado como neoliberalismo autoritario desde abajo (Franco, y Robles, 2022) vinculado con la manera como se reproducen y resignifican narrativas y dispositivos desde los sectores populares, pero que inciden en la dinámica social general de la región. En este sentido, consideramos que se trata de una dimensión relevante porque va más allá de las temporalidades de los procesos electorales, afectando la cultura y la subjetividad de nuestras sociedades. Dejamos subrayado que esto constituye una posible aproximación, complementaria con otras que den cuenta o enfatizen otro tipo de procesos.

El huevo de la serpiente, veinte años después

Durante 2004 se realizaron grandes movilizaciones en dos de las ciudades más importantes de la región relacionadas con casos de secuestros extorsivos cometidos contra familiares de empresarios, pero que fueron enmarcados en una demanda más general contra la inseguridad y la violencia. Esto ocurrió en la ciudad de Buenos Aires (01 de abril) a propósito del secuestro y asesinato de Axel Blumberg, mientras que, para el todavía entonces denominado Distrito Federal (27 de junio de 2004), significó la reactivación de movilizaciones previas realizadas a finales de la década de los noventa, así como un par de casos que en ese momento atraparon la atención pública.¹ Aun cuando la idea fuerza en torno a la seguridad comenzó a expandirse desde la década de los años ochenta en la región en su conjunto, durante la primera década del siglo XXI convergieron procesos exógenos (como el lanzamiento de la llamada Guerra contra el Terrorismo), con modificaciones regionales en las rutas de tráfico ilícitos (en ese momento en particular de cocaína) y la destrucción de los tejidos sociales propiciada por varios años de implementación del neoliberalismo.

Dichas manifestaciones compartieron elementos generales que, desde nuestra perspectiva, en el mediano plazo perfilaron autoritarismos emergentes en los intersticios de las narrativas gubernamentales y de los oligopolios mediáticos, las políticas públicas y en la manera como estos discursos son reproducidos en términos sociales. Aún cuando las trayectorias de Argentina y México resultan claramente divergentes, permiten observar la confluencia de procesos que en la actualidad reciben un tratamiento similar, no solo en los lugares con pronunciados indicadores objetivos de violencia, sino en prácticamente todas las ciudades de la región. Por un lado estas movilizaciones resultaron similares al tratarse del recurso de formas de acción colectiva que tradicionalmente estuvieron

¹ Un detallado seguimiento hemerográfico del periodo, las disputas entre los partidos políticos y gobiernos, así como el tratamiento mediático del fenómeno se puede consultar Barrios (2010).

asociadas con los sectores populares y las luchas de la “izquierda”, e implicaron un uso político para dirimir disputas entre partidos políticos en la oposición y funcionarios públicos en activo. Desde luego existen ejemplos históricos en donde grupos vinculados con la derecha se han movilizado, como los sinarquistas en México o grupos opositores a la Unidad Popular en Chile. De manera más reciente han sido diversas las expresiones públicas que articulan contenidos y componentes sociales vinculados con la demanda contra la inseguridad, corrupción, el secuestro o por la paz en Argentina, Paraguay o Colombia. A esto se han agregado grupos confesionales y antiderechos que se oponen a los logros de las mujeres organizadas en distintas partes de la región. En el marco del ascenso de los gobiernos considerados progresistas, movilizaciones de grupos privilegiados y de las clases propietarias se han vuelto recurrentes.

Las movilizaciones de 2004 en Buenos Aires y Ciudad de México también posibilitaron introducir la demanda de seguridad pública o ciudadana en la opinión pública y la agenda de partidos políticos y plataformas electorales a partir de narrativas centradas en la definición de amenazas sociales y un tratamiento esencialmente coercitivo respecto a la problemática, o como también se denominó, políticas de “mano dura”.² Entre estas fueron incluidas la ampliación de las redes de cámaras de vigilancia, profesionalización de las policías (lo que en realidad implicó su militarización), así como el incremento de penas a determinados delitos; a lo que se agregó de manera puntual la reducción en la edad para imputabilidad

- 2 Con objetivos de claridad analítica resulta pertinente distinguir entre la doctrina de las “ventanas rotas” y la política asociada a la alcaldía de Rudolph Giuliani en la ciudad de Nueva York. En el primer caso la metáfora está asociada con el estudio realizado en los ochenta que determinó no tolerar actos mínimos de “vandalismo” (como quebrar una ventana) así como otros comportamientos sociales, ya que inducen a la comisión de delitos de mayor gravedad. Por su parte, la “tolerancia cero”, remite a la experiencia de reducción delictiva en Nueva York durante la década de los noventa, lo que posibilitó al Giuliani incursionar en el negocio de las consultorías en seguridad a través de las empresas Giuliani Partners y Bratton Group, mismas que concretaron contratos en distintas ciudades de la región, entre ellas el Distrito Federal durante la administración de Andrés Manuel López Obrador como Jefe de Gobierno, pero también en países como Venezuela, Brasil, Argentina, Chile o Perú. (Wilson y Kelling, 1982) y (Davis, 2007).

penal, aunque tampoco estuvieron ausentes vociferaciones que clamaron por la pena de muerte.³

Además de ello, dichas movilizaciones se valieron de una operación semántica en la que de manera simultánea, fenómenos de distinta índole fueron colocados bajo el significante inseguridad (por la paz, contra la violencia, corrupción, impunidad, “pérdida de valores”), dotándolo con ello de cierta ambigüedad y, por otro, en que la misma noción y las soluciones para revertir la problemática fueron simplificadas al ámbito de la delincuencia. Esto configuró en lo sucesivo una noción de la seguridad esencialmente patrimonial, funcional al proyecto neoliberal y que contribuyó de manera importante a la invisibilización del desmantelamiento de los aparatos de seguridad colectiva que se conformaron (con ostensibles diferencias en la región) a lo largo del siglo XX (Castel, 2004). En particular, respecto al contexto mexicano, permitió ir más allá en un programa coercitivo y punitivista que unos más años más tarde sumergió al país en uno de los procesos de mayor violencia en la historia reciente, no sólo de México sino de la región en su conjunto, con el lanzamiento de la llamada “Guerra contra el narcotráfico”.

Visto con la perspectiva de los años, estas movilizaciones se dieron en un contexto particular. América Latina y el Caribe inició la presente centuria siendo la única región del planeta en la que se incrementaron las tasas de asesinato a pesar de no contar con conflictos armados interestatales formalmente reconocidos. Dicho proceso comenzó a articularse desde la década de los años ochenta, siendo una característica compartida por distintos países del área la centralidad adquirida por el significativo inseguridad y el correlativo miedo social de las poblaciones del área.

- 3 En el caso mexicano desde 2009 el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) ha impulsado la pena capital tanto como propaganda electoral, como en espacios legislativos. Además de llamar la atención que un partido “ecologista” reivindique de manera simultánea dicha modificación y condene el aborto; resulta inquietante que en la actualidad forme parte de la coalición de partidos que hace parte de la construcción del “segundo piso” de la llamada cuarta transformación del país (Animal Político, 2020).

Consideramos que esto permitió ocultar, por el estruendo adquirido por la problemática, al menos dos fenómenos. Por un lado, que el incremento de las tasas objetivas de criminalidad tenían como caldo de cultivo la implementación de las políticas neoliberales y el desmantelamiento de los aparatos de seguridad social, así como la paulatina entronización de principios de sociabilidad marcados por el individualismo y la competencia en un contexto de creciente exclusión y precarización laboral. Por otro, que el proceso se vinculaba de manera profunda con una sigilosa refundación del pacto social con antecedentes previos y que buscaba afianzar los cauces del proyecto neoliberal (Murillo, 2008).

Consideramos que este consenso se ha caracterizado por una creciente disposición social al sometimiento de dispositivos de control, así como un creciente respaldo a las medidas jurídicas y policiales *manuduristas* antes esbozadas. Por fuera de dichas modificaciones en los marcos legales-institucionales fuimos testigos, con variaciones y densidades de acuerdo a cada contexto; a la implementación y naturalización paulatina de toques de queda informales y autoimpuestos; o la conformación de fronteras invisibles y simbólicas como expresiones de fenómenos actualizados de segregación socio-espacial, en ocasiones relacionadas con la violencia y el miedo imperantes. Mucho más grave ha resultado la “normalización” del asesinato constante y sistemático de la población joven de sectores populares. Se trata en términos subjetivos, culturales, de una profunda modificación que teniendo como elemento central la inoculación del miedo y de un sentido patrimonial de la seguridad, ha redundado en formas de justificación de la desigualdad social, así como de sus mecanismos de funcionamiento y perpetuación.

De manera transversal a los dos elementos señalados, es necesario señalar el posicionamiento del área como nodo global en la producción, manufactura y traslado de estimulantes considerados ilícitos. En relación a ello lo que define la importancia de los países de la región es su localización en el espacio geográfico. A su papel como centros de cultivo y procesamiento de hoja de coca, cannabis y adormidera, se agrega la variable

de constituir rutas para la colocación en el mercado de formas valorizadas de acumulación ilegal (Barrios, Rodríguez, 2017). De manera más reciente se han agregado otras actividades como resultado del próspero proceso de diversificación que cuenta cada vez con mayores niveles de superposición/imbricación con la economía formal. En el presente, estas modalidades incluyen el tráfico y trata de personas, armas; así como una variedad de rentas ilegales entre las que se cuentan extorsiones, cobros por protección así como cargos impositivos sobre productos y servicios diversos. Para referirse a estos fenómenos suelen ser utilizadas nociones como empresa criminal o crimen organizado, pero resultan algo esquivas si consideramos que en la actualidad el carácter criminógeno de la economía se nos presenta como un sistema especular, pero que en verdad proviene del ADN del capitalismo como proyecto histórico. En la actualidad y en contraste con la retórica respecto a que la economía criminal es una otredad oscura y anómala del funcionamiento sistémico, resulta necesario mencionar que respecto a estos mercados ilícitos se han afianzado lógicas transnacionales y transregionales (por ejemplo a través del océano Pacífico) que involucran ahora tráfico ilícito de hidrocarburos, maderas preciosas, flora y fauna; con un correlativo incremento en la producción y trasiego de drogas sintéticas.

Estructuras de desechabilidad social en América Latina y el Caribe

Como elemento de continuidad con lo antes expuesto, podemos reconocer en el área la aparición y generalización de narrativas que tendieron a criminalizar y judicializar la juventud y la pobreza. Esto comporta rasgos específicos de acuerdo a los distintos escenarios, en los que existen dispositivos previos, basados en prejuicios raciales y clasistas que inciden en la convalidación de la denominada “portación de rostro”, lo que incluye criterios que engloban elementos estéticos (vestimenta, ritmos musicales), así como hábitos que resultan estigmatizados. En términos sociales, cotidianos, esto tiene un correlato marcado por la contracara de

lo antes señalado respecto a la habituación con el asesinato constante y que se verifica en algunas de las tasas de asesinato y volúmenes de homicidio y feminicidio más pronunciadas del planeta.

Aunque el fenómeno incluye a enormes segmentos poblacionales, al considerar el incremento de la desigualdad y la pobreza como rasgo general de la región, afecta de manera particular a porciones específicas de nuestras sociedades. Las formas de violencia letal se concentran y en particular se justifican socialmente, alrededor de un rango etario entre los 15 y los 29 años, a lo que se agregan adscripciones de clase y de origen territorial (villas, favelas, chabolas, ciudades perdidas, comunas, etc.).

En función de las características específicas de cada país existen similitudes posibles de identificar, lo que puede ser reconocido como construcción de figuras que ingresan en un esquema de desechabilidad social (Barrios Rodríguez, 2023). Dicha aproximación proviene de algunas claves que fueron rastreadas respecto a los feminicidios en Ciudad Juárez de acuerdo a lo expuesto por la socióloga Melissa Wright (2006). Ella estableció que, antes que en el espacio público, la desechabilidad de las mujeres se conformaba en el ámbito de los parques industriales, las llamadas maquiladoras, en las que la fuerza de trabajo, en particular las mujeres, pierden habilidades y salud física (así como psicoemocional) por la reiteración y el tipo de trabajos requeridos para el ensamblaje de mercancías diversas, lo que las vuelve desechables. Esto entró en consonancia con la disponibilidad de otras mujeres que de manera inmediata les reemplazarían, lo que se reprodujo en tres esferas distintas: en la lógica de las empresas dueñas de los parques industriales, en los grupos que propiciaron la infraestructura de la desaparición, vejación y asesinato de las mujeres; así como en una sociedad al mismo tiempo pasmada y cómplice de los acontecimientos.

Ampliando esa aproximación inicial pensamos en la conformación de estigmas sociales que remiten a aspectos socioeconómicos y culturales que excusan el asesinato sistemático de otros segmentos de la población.

Esto bajo argumentos de culpabilización que se sintetizan en alocuciones cotidianas que aducen que estxs jóvenes “en algo andaban”, “por algo habrá sido” o, como ocurre en Brasil, bajo la consigna “bandido bom é bandido morto” (bandido bueno es el bandido muerto). Esto prefiguró que el asesinato de cualquier joven proveniente de los sectores populares y de algún barrio estigmatizado de las ciudades de América Latina y el Caribe se normalice en virtud de una condena social que *a priori* establece la identificación de esas porciones de la población con actividades delictivas y en contextos específicos como México, Colombia, Brasil o el Triángulo Norte de Centroamérica, con estructuras de la economía criminal.

De esta manera el antecedente de las mujeres asesinadas de Ciudad Juárez se amplificó al resto de México con el lanzamiento de la estrategia de militarización de la seguridad pública. Algo similar ocurrió durante la década de los años ochenta y noventa con varones jóvenes provenientes de las comunas de Medellín quienes fueron identificados con actividades sicariales. En el caso de lxs habitantes de las *favelas* en Río de Janeiro han recibido un tratamiento gubernamental y social parecido que se orienta a partir de formas de vestir o gustos musicales, a lo que se agrega el carácter racista de la sociedad brasileira, toda vez que son afrodescendientes la mayoría de habitantes de este tipo de espacios. Procesos análogos han estado relacionados con el llamado “gatillo fácil” con el que agentes del Estado asesinan a pibes desarmadxs, en ocasiones por la espalda, el curso de las políticas gubernamentales contra las maras en Honduras, Guatemala o El Salvador; así como la reiteración de narrativas de guerra contra las drogas como ocurre en la actualidad en Ecuador.

En lo profundo de la problemática el esquema de desechabilidad social tiene aparejado un proceso de desvalorización de la existencia humana respecto a dichos segmentos sociales y que ocurre por dos vías. Como anticipamos respecto al ejemplo de las maquiladoras en Ciudad Juárez, pero que es extensivo a las formas de trabajo precarizadas que se ofrecen a lxs jóvenes de la región en la actualidad (en franquicias transnacionales

de “comida” ultraprocesada, repartidores de estos mismos productos o como conductores de aplicación, entre otros), esa desvalorización se da en los empleos formales y socialmente aceptados que robustecen los procesos de acumulación. En otra ruta, estén o no vinculados con actividades delictivas o con el llamado crimen organizado, al contar con ciertas marcas de clase, raza o adscripción territorial; ingresan en un umbral que les hace descartables en términos sociales. En el caso de quienes participan en distintas actividades del sistema de la economía criminal la desechabilidad se corrobora, no obstante que a través de su propia destrucción y en ocasiones aniquilación (reducción de sus cuerpos a la nada), generan cuantiosas ganancias. Aun cuando se trata de un criterio limitado, las tasas de violencia letal y específicamente el sector etario en el que éstas se concentran dan cuenta en términos regionales de un inquietante proceso de cancelación de futuro.

A modo de cierre, queremos mencionar de manera rápida un último elemento. A partir de la pandemia por COVID-19 se ensayaron y potenciaron procesos de disciplinamiento y control social, así como modificaciones sustantivas en el mundo del trabajo. Es por ello que desde las esferas del poder político y económico ese punto de inflexión de la especie fue considerado como una ventana de oportunidad (Schwab y Malleret, 2020). En el otro extremo, el curso que han adquirido los acontecimientos corrobora la inercia sistémica que elige sacrificar a ciertos segmentos de la población (como aquellos a los que se les asignaron trabajos “esenciales”) antes que replantear sus lógicas destructivas, lo que redundará en un gigantesco y obscuro proceso de triaje social. Para América Latina y el Caribe, la configuración de las problemáticas esbozadas en torno a la manera como se redefinieron las nociones de seguridad/inseguridad y se procesa en la actualidad el asesinato constante de jóvenes pertenecientes a los sectores populares, puede ser un antecedente de los procesos sociales contemporáneos, caracterizados por la introyección de la desigualdad y el abuso como principios de relación socialmente avalados y legitimados. Se trata sin duda, de uno de los principales campos

de batalla, un legado del neoliberalismo que es urgente desmontar en el terreno de las ideas, pero también de las emociones y de la subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Animal Político (2020). “Partido Verde y un grupo de Morena proponen pena de muerte para homicidio doloso y feminicidio”, 25 de febrero <https://www.animalpolitico.com/2020/02/partido-verde-pena-de-muerte-homicidio-doloso-feminicidio?rtbref=rtb_h4xn6pwttfmyfu9tejna_1714190493197>
- Barrios Rodríguez, David (2010). “Los usos políticos del miedo. Las marchas contra la inseguridad: Buenos Aires-Ciudad de México 2004”. Tesis de licenciatura. Ciudad de México: Colegio de Estudios Latinoamericanos-Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
- Barrios Rodríguez, David (2017). Trayectorias contemporáneas del miedo en América Latina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (34).
- Barrios Rodríguez, David (2023). La vida entre cercos. Militarización social en América Latina en el siglo XXI. Ciudad de México: CIALC-IIEc.
- Davis, Diane (2007). “El factor Giuliani: delincuencia, la “cero tolerancia” en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la Ciudad de México”, *Revista de Estudios Sociológicos* 75 (vol. XXV, núm. 3, septiembre-diciembre).
- Castel, Robert (2004). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Franco, Fábio Luís y Robles, Gustavo (2022). “Authoritarian Neoliberalism from Below Subjectivity and Platform Capitalism in Argentina and Brazil”, en International Research Group on Authoritarianism, & Counter-Strategies (Eds.). *Global Authoritarianism: Perspectives and Contestations from the South* (Vol. 132). transcript Verlag.
- Gago, Verónica y Mezzadra, Sandro (2017). A critique of the extractive operations of capital: Toward an expanded concept of extractivism. *Rethinking Marxism*, 29(4), 574-591.
- Gago, Verónica (2022). “Foreword”, en International Research Group on Authoritarianism, & Counter-Strategies (Eds.). *Global Authoritarianism: Perspectives and Contestations from the South* (Vol. 132). transcript Verlag.

- Galtung, Johan (2003). *Violencia cultural*. Biskaia: Gernika Gogoratuz.
- Gudynas, Eduardo (2015). *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CEDIB.
- Kouddous, Sharif Abdel (2020). Mike Davis on pandemics, super-capitalism and the struggles of tomorrow. *Mada Masr*, 30.
- Moore, Jason W. (Ed.) (2016). *Anthropocene or capitalocene?: Nature, history, and the crisis of capitalism*. Oakland: PM Press.
- Murillo, Susana (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.
- Schwab, Klaus y Malleret, Thierry (2020). The great reset. In World economic forum, Geneva (Vol. 22).
- Svampa, Maristella (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *OSAL*, 13(32), 15-38. Provincia de Buenos Aires: CLACSO.
- Wilson, James y Kelling, George (1982). Broken windows. *Atlantic monthly*, 249(3), 29-38.
- Wright, Melissa (2006). *Disposable Women and other Myths of Global Capitalism*. Nueva York: Routledge, 2006.





A la sombra de las derrotas

Degradación democrática, re-producción de la vida y ascenso de la derecha libertaria en Argentina

Natacha Levisman*

Franco Rossi**

El triunfo de Javier Milei en el país de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo empujó a un doble acto: resistir en los espacios público- comunitarios e iniciar una catarsis en la cual aún estamos inmersos. El fenómeno que estamos viviendo lo comprendemos como un suceso-amalgama del largo y profundo encadenamiento de transformaciones de las relaciones de fuerzas entre capital y trabajo que se ha iniciado con la última dictadura cívico militar, que encontró un quiebre político económico con la crisis del 2001, y que aún sigue vigente. La matriz productiva dependiente, la restricción externa, la creciente informalidad laboral, la mediación de las relaciones sociales y financieras vía dispositivos digitales personalizados, la organización de la experiencia vital centrada en el consumo, las crecientes desigualdades y su correlato en el resentimiento social, como

* Natacha Levisman: Lic. Trabajo Social (UBA). Docente universitaria y terciario. Prof. en materia Feminismos Interseccionales (FSOC). Trabajadora social del Cesac 21. Delegada Gremial y Comisión de directiva de la APSS.

** Franco Rossi A.: Lic Sociología (UBA). Profesor en Formación Docente y Nivel Medio. Coordinador de la Escuela Campesina UTT, Olmos. Integrante del UBACYT Estado, Nuevo Municipalismo y política prefigurativa en AL, y miembro del GT de CLACSO El Estado como contradicción.

así, la contracción y aislamiento de buena parte del activismo popular, son fenómenos que delinean nuestro punto de partida.

En lo que sigue, intentaremos sumar elementos para la comprensión de la derrota que estamos viviendo, en tiempos donde el avance de la ultraderecha se gesta en los diferentes niveles de la sociedad. Nos interesa observar los anudamientos y desencajes existentes entre la democracia y los diversos ámbitos de producción y reproducción de la vida, intentando detectar los modos en que las condiciones neoliberales operan, sujetan, y a su vez, entran en tensión con otras formas de producir lo social.

A un año del triunfo de Javier Milei nos adentramos en las sombras.

Las derrotas

La defensa irrestricta de la convivencia democrática, en oposición al terror fundado por la última dictadura, aparece como un valor predominante desde 1983 a esta parte. Este procedimiento defensivo requirió la subordinación de los intereses económicos y políticos de las clases subalternizadas al poder hegemónico, acompañado de una serie de renuncias y silencios. Sin embargo, la *democracia de la derrota* (Horowicz, 1991) fue desafiada en diferentes momentos de la historia reciente. La lucha de H.I.J.O.S ante el indulto menemista, la impugnación popular al saqueo de los '90 que corona en 2001, la sociedad en movimiento por el aborto legal, seguro y gratuito como “deuda de la democracia”, fueron tajadas desobedientes, democratizaciones desde abajo, que dieron aire fresco a un régimen entumecido. En ese itinerario, el arribo de Javier Milei al gobierno no solo constituye una amenaza para los derechos de las mayorías y la soberanía nacional, sino para los principios cívico que parecían inalterables.

Al hablar de derrota no hacemos referencia al histórico 56% de votos que obtuvo Milei en el ballotage. No solamente. La permanencia y solidificación de un sistema distributivo profundamente desigual, la proliferación

de sentidos y prácticas individualizantes basadas en el consumo perpetuo y la degradación de los ensamblajes democráticos han sedimentado subjetividades meritocráticas, competitivas, que conciben al Estado y a la política como algo lejano, inaccesible e inútil. Son atributos sociales que pautan nuevos condicionantes.

En los meses siguientes al embate electoral se masculó un argumento que tomó estado general y que hasta el día de hoy se presenta como un balance orientador para la acción política. Éste hace referencia a que en la decisión de los/as votantes de Milei primó la confusión y el enojo. De lo que se desprende que un eventual empeoramiento de las condiciones de vida, producto del ajuste, hará reaccionar a ese caudal de votantes desorientados. Bajo esta premisa, dicho sector empujado a la pobreza e indigencia entraría en estado de desesperación, y redireccionaría su malestar en la variante opositora que le ofrezca cierto resguardo. Este hilo causal, que hoy día respalda el posicionamiento de un variado arco opositor, promueve la espera y la prudencia, dejando al hacer político en subordinación del estado de cosas.

A contramano de estos supuestos, los niveles de apoyo al presidente se mantuvieron en alza con un 51% de imagen positiva (mayo 2024), brindada por varones (53%), jóvenes (68%), del grupo de menor poder adquisitivo (64%)¹. La reacción del pueblo argentino, históricamente defensor y promotor de formas originales de organización y lucha, pareciera no corresponderse con la magnitud de la embestida. En ese desconcierto es donde nos interesa hacer campamento para pensar qué derrotas estamos transitando y qué formas políticas son las existentes.

El votante de Milei no es un sujeto nuevo, tampoco un montón de confundidos. El rechazo a la liturgia progresista y la preferencia por un candidato disruptivo por derecha, coincide con el estado anímico de una amplia porción de nuestra sociedad. Se trata de un conjunto social heterogéneo,

1 Fuente: Consultora Opina Argentina. Informe Mayo, 2024.

mayormente urbano, al que le han quedado lejos los derechos laborales, las posibilidades de ascenso social, las vacaciones pagas, y en muchos casos, la opción de tender lazos en espacios de afinidad o cercanía para resolver asuntos comunes. Un grupo social que a pesar de ser beneficiarios de diversos programas sociales (de subsidios al transporte, a la energía, al gas, de tener acceso a salud y/o educación pública) descrea del Estado, le atribuye más frustraciones que progresos. En consecuencia, la confianza que alguna vez tuvieron los sectores populares en las capacidades estatales para generar oportunidades y ascenso social, se encuentra tajeada.

Este desacople entre expectativas y realidad puede explicarse por al menos dos procesos simultáneos. El primero reside en la ineficacia del actual régimen político basado en una democracia delegativa, distante de las problemáticas ciudadanas, portadora de un relato de igualdades, libertades y progreso, que salvo excepciones temporales no se correspondió con una mejora de largo aliento en las condiciones de reproducción material y simbólica de la vida de las mayorías. A la par, el llamado a progresar a través del consumo de bienes y servicios cada día más sofisticados, promocionados como estilos de vida accesibles, garantes del bienestar, han desbordado el corte comercial para convertirse en un continuado multi territorial que acentúa la búsqueda de satisfacción y realización personal, en detrimento de las formas colectivas de disfrute, usufructo y resolución del cotidiano. De este modo, converge un régimen político democrático degradado, con subjetividades cada día más segmentadas, consumistas, dinamizadas por la inmediatez (Sadin, 2022).

Con la desarticulación del movimiento popular radicalizado, el deterioro de las tramas solidarias, la irrupción del capital financiero, el endeudamiento externo, la transferencia del excedente social a los sectores del capital concentrado, iniciados con la última dictadura, se fueron modelando los límites para alcanzar el bienestar social por vía democrática (Mazzeo, 2023). En esas condiciones, se fue engendrando el sujeto meritocrático. Sujeto que precisa la aprobación externa, brindada principalmente por ascensos jerárquicos y retribuciones económicas, que no

concibe a la política, a la participación interactiva con pares, como un modo eficaz para realizar las transformaciones necesarias. Para el ciudadano individualizado “la política” es un gasto de tiempo y dinero. Los procedimientos democráticos quedan acotados a instancias esporádicas y las prácticas organizativas y de protesta, deslegitimadas. Esta configuración subjetiva, propia de *regímenes de desigualdades múltiples* (Dubet, 2023), agudizada por el estancamiento económico y el ciclo inflacionario que impidió márgenes de estabilidad para la proyección de la vida familiar y comunitaria, ha incidido en el rechazo al sistema político tradicional. Una vez más en Argentina. Esta vez, acompañado de una propuesta disruptiva que aloja resentimiento y auspicia venganza.

En los primeros meses de gobierno de Milei, el debate respecto a la *de-rechización* de la sociedad ha inyectado quietismo a las tramas comunitarias y populares, en especial a la mayoría de las fuerzas políticas que tienen alguna responsabilidad pública - institucional. El temor a ser nuevamente “demasiado progresistas” reordena la discursividad y el accionar político. Se prima la espera, la negociación y la repetición de esquemas para la resistencia. La reapropiación de la política, es decir el incentivo a reinventar las formas de vivir y pelear junto a otros/as por una vida común que valga la pena ser vivida y defendida, queda marginada. En ese panorama, notamos algunas excepciones dentro del peronismo y las izquierdas que despliegan estrategias de resistencia desde la confrontación, impulsando movilización y formas de reorganización política.

Por su parte, la criminalización, persecución y amedrentamiento por parte del gobierno nacional ha modificado las condiciones de protestar y organizarse. La mediatización de las represiones y allanamientos a espacios de organizaciones sociales, empiezan a imprimir miedo en las prácticas participativas. Las amenazas a quienes son beneficiarios de algún programa social y se quieren movilizar, tiene su efecto. Los intentos por construir un enemigo interno “terrorista”, “desestabilizador”, que justifique la acción estatal coercitiva, van en aumento. El operativo desplegado en la movilización en repudio a la Ley Bases, el 12 de Junio, que concluyó

con 33 personas detenidas tras una cacería a cielo abierto, fue una demostración de esta modalidad que articula el poder represivo, el mediático y judicial. Sin embargo, pareciera que aún no logran la legitimidad esperada. Los movimientos y gestos de resistencia son permanentes en los diversos niveles de la vida social. Esa confrontación que va ganando cotidianidad pareciera que será definitoria en la continuidad -no del gobierno- sino en la forma de gobernar, de sostener su programa fiscal y distributivo, pautar alianzas y tramitar consensos.

Las deudas

En 40 años fueron muchas las promesas que se le hicieron al pueblo argentino. Comida, cura y educación, revolución productiva y salarizado, brotes verdes, “volver mejores”. Sin embargo, el reciente dato de inseguridad alimentaria del 24,7%, entre quienes el 32,2 % son niños², es tal vez la muestra más contundente de la ruptura entre la democracia que se supo construir y las deudas sociales que se acumulan. Hace décadas que la urgencia por sobrevivir parece haberle ganado a la apuesta al porvenir. En 40 años, fueron muchas las reconfiguraciones de los estructurantes sociales tanto en Argentina como a nivel global. El mundo del trabajo, histórico articulador de la vida social capitalista, sufrió transformaciones veloces que dejaron como saldo una clase trabajadora heterogénea e hiperfragmentada, que implicó asimismo nuevas subjetividades, ramificadas en otras identidades. Estos procesos no solo se produjeron por la introducción de nuevas tecnologías en los procesos productivos o por desplazamientos en las luchas de la redistribución al reconocimiento (Butler, Fraser, 2016) sino por necesidades específicas para la reconstitución del propio capital.

La democracia argentina, forjada en un modelo económico periférico de profunda dependencia, quedó subsumida a las condiciones neoliberales.

2 Fuente: OSD- UCA, 2024

Los cambios en el mundo productivo y reproductivo se evidenciaron en la progresión del salario, la ocupación, la desigualdad y los niveles de pobreza. El salario expresado en dólares (valor 2023) pasó de ser en noviembre de 1999 u\$S 1617 a u\$s 403 en junio del 2002, luego de la gran crisis cuyo corolario fue diciembre del 2001, que implicó una devaluación histórica de la moneda. Más cercano en el tiempo se puede observar, en noviembre de 2015, último año del gobierno de Cristina Fernández, el salario era de u\$s 1398. Casi una década después, junio de 2024, se ubica en u\$s 698.

Para ampliar el panorama es necesario consignar algunos datos referidos a la composición del empleo. En 1999 la tasa de informalidad, que venía en ascenso, disminuyó levemente debido a un aumento en la desocupación. En 2002 retomó la curva ascendente mostrando un 49 % de trabajadores/as en situación de informalidad o no registrada. En 2015 descendió a alrededor del 35%. En la actualidad 46,5 % de la masa trabajadora se encuentra en condiciones de informalidad. Asimismo, la tasa de desocupación según el INDEC³, en octubre de 1999 fue de 13,8 % (sin consignar la subocupación), en mayo de 2002 de 21,5 %, en el tercer trimestre de 2015 fue de 5,9 %, y en junio de 2024 de 7,7 %. La contracara de estos datos son los índices de pobreza y desigualdad, expresión cabal del modelo de país en cada época. La pobreza en octubre de 1999 rondaba el 27% y hacia 2002 llegó a 65,1%⁴. En 2015 fue del 19,7%⁵, un 32% menos que el 52,9 % actual (septiembre, 2024).

Hay tres índices que se construyeron recientemente que resultan relevantes, reflejan la invisibilización histórica de la división sexual del trabajo. Uno es la brecha de género en los ingresos, que a la fecha es del 27,4%⁶. Los otros son la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT)

3 Fuente: EPH (serie histórica), INDEC.

4 Fuente: Instituto de Estudios y Formación de la CTA, 2002.

5 Fuente: CIFRA-CTA, 2015

6 Fuente: EPH, Indec, 2024.

y Canasta de Crianza. La ENUT se realizó solo en 2021, incluyó al trabajo no remunerado como trabajo productivo y develó que las mujeres se ocupan el doble⁷ que los varones de estas tareas. Por su parte, la Valorización Mensual de la Canasta de Cuidados, disponible desde 2020, referida a los costos del cuidado de niños/as de 0 a 12 años, actualmente promedia \$404.579,50⁸, siendo un gasto mayormente de las mujeres e identidades feminizadas.

Para la lectura de estos datos consideramos las condiciones de vida y las normas en que esas vidas se desarrollan, como resultado de las disputas entre sectores populares y sectores concentrados. El fin de siglo en democracia dejó una clase trabajadora segmentada: un número reducido de trabajadores/as con ingresos estables, una incipiente pero notable informalidad y un grueso de desocupación. Esta situación eclosionó hacia finales de los '90 y principios de los 2000, con altos niveles de empleo precario y, sobre todo, con el aumento de la pobreza y la indigencia vía desocupación. En 2015, transitado el CINAL⁹ que encarnaron los gobiernos kirchneristas se produjo un descenso notorio del desempleo, una recuperación contundente del salario, sin lograr revertir de forma estructural la informalidad y los índices de pobreza.

Producto de una nueva fase del neoliberalismo, de apertura comercial y financiera a nivel mundial, con la desregulación de economías locales e internacionales (Piva, 2020), el mercado de trabajo no volvió a ser el mismo. Las transformaciones en el mundo productivo y reproductivo no solo degradaron la capacidad adquisitiva de las personas, sino que modificaron las condiciones de vida generales de la población y la constitución de subjetividades. El deterioro que revelan los índices económicos trajo

⁷ Fuente: ENUT, Indec, 2022.

⁸ Fuente: Valorización mensual de la canasta de crianza de la primera infancia, niñez y adolescencia, Indec, 2024

⁹ Ciclo de Impugnación al Neoliberalismo en América Latina. En: Ouviaña, H., Thwaites Rey, M (Comp.), 2019.

aparejado jornadas de trabajo más extensas, pluriempleo y necesidades de cuidados cada vez más exhaustivas. Las mujeres, encargadas privilegiadas de garantizar el sostén del hogar, se vieron- y se ven- sometidas a tener que lidiar con hasta tres jornadas laborales: en la esfera productiva, en la reproductiva y, a veces, en lo comunitario. Asimismo, y frente a la falta de ingresos estables tuvieron que recurrir, cada vez más, al endeudamiento como forma de solventar los gastos cotidianos generando una maquinaria financiera difícil de interrumpir y un “diferencial de explotación” (Gago y Cavallero, 2020). Los nuevos índices, como la ENUT y la Canasta de Cuidados, dan cuenta de cómo las demandas concernientes a mujeres y disidencias ingresaron no solo a la escena pública desde la lucha callejera sino desde el plano institucional. Estos datos permiten no solo visibilizar el trabajo reproductivo como parte intrínseca del productivo, sino el valor que implica en tiempo y dinero.

Desde los sectores sociales movilizados, que representan tanto al mundo del trabajo productivo como al reproductivo, hubo diferentes capacidades y voluntades de impugnación, de responder a las demandas concretas y de organizar y movilizar hacia objetivos comunes. Las reconfiguraciones en la composición del empleo afectaron los niveles de representatividad de los sindicatos. La informalidad creciente generó que muchos/as trabajadores/as no encontrasen un espacio gremial desde el cual participar, como tampoco la pertenencia que en otras épocas otorgaba el lugar de trabajo. Asimismo, la mayoría de las direcciones sindicales -que continúan siendo masculinas- se resisten a incorporar demandas relacionadas a la simultaneidad y multiplicidad de tareas (productivas y reproductivas) con que mujeres y disidencias cargan.

Quien tomó activamente el guante de esta preocupación fue el movimiento feminista, expresado en múltiples organizaciones y también en franca disputa al interior del mundo sindical. La famosa frase “no es amor, es trabajo no pago” explicita de forma contundente el valor que tiene el trabajo de reproducción social -camuflado de vínculo afectivo- como condición determinante en la constitución de la fuerza de trabajo en tanto

mercancía, es decir de todo el trabajo que implica construir sujetos trabajadores susceptibles de vender esa fuerza de trabajo en el mercado una y otra vez (Enriquez, 2018, Federici, 2018, Vogel, 2024). Las consignas que acompañaron todas las actividades y manifestaciones lograron interpelar intergeneracionalmente a miles de mujeres y disidencias, agrupando a una porción importante de la clase trabajadora fragmentada -trabajadoras asalariadas, de la economía popular y desocupadas- y reuniendo a identidades políticas diversas que otros ámbitos-demandas no hubieran acercado.

Los puntos reivindicativos que pusieron sobre la mesa los feminismos, funcionaron, por un tiempo, como aglutinadores de consensos y demandas concretas, en base a un proyecto político de presente y futuro, que desafió los límites democráticos. Los feminismos ofrecieron un marco identitario, o la posibilidad de identidades diversas en convivencia, desde las cuales ocupar puestos de lucha y construir nueva ciudadanía, desbordando -sin reemplazar- lo que en otro momento pudo albergar la figura del “obrero”. En los últimos años la institucionalización de ciertos sectores de los feminismos generó conflictos al interior del movimiento, viéndose fragmentada su capacidad de movilización y acción.

La actual ofensiva neoliberal autoritaria se muestra abiertamente antiobrera en su sentido gremial y antifeminista en su sentido más radical. En el primer caso se trasluce en una Reforma Laboral que tiene como meta la ampliación de la transferencia de ingresos del trabajo al capital, la desregulación de la economía y del mercado laboral y el disciplinamiento de la clase trabajadora vía la eliminación del derecho a huelga y el desarrollo sindical. En el segundo caso, la reacción frente a la interpelación que impulsaron los feminismos y los logros concretos que se obtuvieron, se manifiesta en el desmantelamiento de las políticas públicas dirigidas a solventar o equiparar los agravios contra mujeres y disidencias. Esta ofensiva del gobierno libertario es complementada y recrudescida a través de un plan de violencia simbólica y discursiva hacia los/as trabajadores organizados, mujeres y disidencias.

Las sombras

Observando la progresión del empleo, la pobreza, la seguridad alimentaria y el salario, detectamos que se está avanzando en un ajuste estructural que implica múltiples restricciones en la re-producción de la vida. Se le ha ido quitando poder económico a las capas medias y populares, disminuyendo las posibilidades de influir en el rumbo de sus propias vidas y del país. La dificultad para pautar tiempos propios de esparcimiento y deliberación se ha generalizado. La superposición de trabajos remunerados y no remunerados se agudizó con la flexibilización laboral y la conexión continua a dispositivos digitales personalizados. A la par, un sentimiento de recelo cargado de bronca, que exige represalias, empezó a engendrarse de forma transversal en la sociedad, brindando condiciones para el ascenso de las derechas. El clivaje clásico entre burguesía y proletariado, pobres y ricos, fue reemplazado por la división entre “quienes trabajan”, se esfuerzan, pagan impuestos, y “los vivos” que reciben beneficios del Estado. Los primeros, identificados con las pretensiones de los CEOs, exigen que los que “viven de arriba” sean castigados, dejen de ser mantenidos, trabajen y paguen los impuestos (Twhaites Rey, 2024).

En ese marco, consideramos que la relativa comodidad con la que el gobierno pudo avanzar se corresponde con un escenario compuesto por diversos elementos. La degradación democrática, la configuración de ciudadanos individualizados, el estancamiento económico, el deterioro de los tejidos organizativos de la sociedad civil, la rutinización del poder obrero y popular, dieron margen de acción. Las frustraciones acumuladas tras el fracaso de la gestión económica del peronismo, allanaron el camino. Las organizaciones políticas -sindicatos, partidos, movimientos sociales, centro de estudiantes- que históricamente cobijaban a la población, vía resolución de conflictos, programa de reivindicaciones y luchas por nuevos derechos, ingresaron en recesión. Los espacios activos de organización y pertenencia, que proveían de identidades colectivas, fueron puestas en la mira. La burocratización, el enriquecimiento de sus dirigentes, el machismo imperante, la negociación permanente con las patronales, han abonado al descrédito.

En efecto, una gran parte de la sociedad que vio degradadas sus condiciones de vida, la organización de su cotidianeidad, su estado de ánimo, sus vínculos, su expectativa de futuro, ejerció una impugnación a los ámbitos públicos comunitarios y populares quedando el terreno apto a discursos que culpabilizan al “colectivismo” de la crisis social.

A nueve meses de gobierno, la pobreza ascendió a 52,9% (INDEC), un incremento del 12,8% respecto al año anterior, y la indigencia alcanzó el 18%, el doble en un año. La pauperización de la vida, la disminución de consumo y el creciente malestar comenzaron a incidir en la imagen presidencial, que se fue reduciendo mes a mes (41% en Septiembre¹⁰). El ataque a los/as jubilados, mediante decreto y represión, los aumentos de tarifas, el deterioro material y simbólico al que se expone a infancias y juventudes, el desfinanciamiento a las universidades públicas, ha ido modificando la percepción. El gobierno libertario aún cuenta con un importante apoyo de la sociedad civil, sin embargo, solo se mantiene firme en los sectores de mayores ingresos y empieza a reducirse en capas medias y bajas, aumentando la desconfianza y el rechazo (55% imagen negativa, Septiembre¹¹). Asimismo, las continuas agresiones ante quienes plantean disensos, la intolerancia fomentada, erosiona los acuerdos básicos de convivencia democrática, a la par que canalizan el descontento de un caudaloso sector.

En virtud de lo analizado consideramos que la irrupción de una forma política disruptiva por derecha, condensa frustraciones, dolores y deseos de mejoras de una amplia porción de la población, cada día más fragmentada, decepcionada por las experiencias progresistas, y alejada del hacer político colectivo. Esta ofensiva conservadora, sustentada en el capital financiero extractivista en una fase expansiva de apropiación de territorios, cuerpos y ánimos a nivel global, en la región se sirve de la degradación democrática, a la vez que la profundiza. Asimismo, detectamos que las posiciones

¹⁰ Fuente: Consultora Opina Argentina. Informe Octubre, 2024.

¹¹ Fuente: Idem.

dominantes en el arco opositor, que promueven la cautela, a la espera de que tras el ajuste haya una redirección de votos, abonan a la subordinación de la política al patrón neo liberal de dominación.

Dando cuenta de los anudamientos simbólicos y materiales que garantizan el dominio actual, entendemos que una confrontación efectiva debería tender a paliar el deterioro social y desarticular las condiciones de reproducción del capital en los diversos niveles sociales. En algunos ámbitos feministas, comunitarios y gremiales, la reorganización de la experiencia social en compromiso con los cuidados, la vida en común y la realización colectiva y personal a través del trabajo (remunerado y no remunerado), están generando otras condiciones para la re-producción de la vida. Respaldadas en formas de hacer política que enlazan lo urgente con lo importante, exigiendo la correspondiente valorización del trabajo, estas posiciones aún periféricas pueden ser definitorias en la construcción de una fuerza plural y soberana que contribuya a frenar e impugnar la nueva embestida neoliberal al sur del continente.

A las sombras de nuestras derrotas, sabemos que las formas en que se despliega lo político en el prolifero campo popular comunitario feminista son decisivas para la confección del futuro. La nueva ofensiva neoliberal se da en condiciones diferentes a décadas anteriores. En tal sentido, elaboramos este escrito, y nos proponemos seguir en estado de observación, diálogo y acción.

BIBLIOGRAFÍA

Cavallero, Lucía y Gago, Verónica (2020). *Una lectura feminista de la deuda*, Editorial Tinta Limón.

Butler, Judith y Fraser, Nancy (2012). ¿Retribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo, Editorial Traficante de Sueños.

Dubet, François (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias. Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual*. Ed. Siglo XXI.

Enriquez Rodriguez, Corina (2018). Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes. En Carrascosa Bengoa, Cristina y Diaz Corral, Carmen (Ed.), *Economía Feminista, desafíos, propuestas, alianzas*, Editorial Madreselva.

Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario, críticas feministas al marxismo*. Editorial Traficante de Sueños.

Horowicz, Alejandro (1991). *Los cuatro peronismos*. Editorial Planeta.

Mazzeo, Miguel (2023). *Democracia contra democracia*. Editorial Muchos Mundos.

Ouviña, Herán y Thwaites Rey, Mabel (Comp.) (2019). *Estados en disputa*. Editorial El Colectivo.

Piva, Adrán (2020). Crisis del neoliberalismo y nueva ofensiva de las clases dominantes. *Revista Jacobin. Capitalismo en cuarentena*, 1(1), 54-60.

Sadin, Eric (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Editorial Caja Negra.

Thwaites Rey, Mabel (2024). *La ultraderecha y el clivaje entre trabajadores y parásitos*. Boletín El Estado en debate, Estado y autoritarismos emergentes. CLACSO.

Varela, Paula (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año VIII (16).

Vogel, Lise (2024). *El marxismo y la opresión de las mujeres, hacia una teoría unitaria*. Bellaterra Ediciones.





Claroscuros de la derecha neopopulista en Chile y las batallas ideológicas de las izquierdas

Tamara Ortega-Uribe*

Este artículo ofrece reflexiones analíticas y políticas para comprender los claroscuros del momento actual de avance de la extrema derecha en América Latina. Más allá de detenernos en las explicaciones del fenómeno, destacamos como un caso específico de Chile refleja, a suerte de espejo, los desafíos, contradicciones y oportunidades para las batallas ideológicas de las izquierdas actualmente. Las ciencias políticas de corte liberal aportan interesantes argumentos explicativos de la asonada derechista extrema en las últimas décadas, ofreciendo un buen arsenal para entender teórica y políticamente este momento histórico. No obstante, el análisis de la realidad concreta a veces ofrece ciertos claroscuros o escala de grises a la dicotomía democracia/autoritarismo, especialmente cuando nos enfocamos en los grupos sociales seguidores de la extrema derecha actualmente. Veremos que el caso específico analizado refleja claramente el vacío social e ideológico dejado por las izquierdas y fuerzas progresistas en la era neoliberal. Para esta reflexión, se presentan algunos resultados de un estudio mayor¹ sobre el caso del Partido de la Gente

* Politics Department, University of California Santa Cruz. Integrante del GT El Estado como contradicción. Correo electrónico tortegau@ucsc.edu

¹ Ortega, Tamara (book chapter, forthcoming) "Neoliberal *demos* and democracy of individuals. The case of the Chilean right-wing neopopulism". Rowman & Littlefield.

que, si bien es cierto, no es un protagonista principal de la escena política nacional chilena, ha sabido mantenerse como partido bisagra y desestabilizador en las estructuras democráticas liberales donde el actual gobierno continúa intentando desplegar reformas, sin mayor éxito.

Actualmente, existen bastantes argumentos para comprender el fenómeno de los neopopulismos de extrema derecha en el mundo y que también resuenan en América Latina. Por mencionar algunos, el momento histórico de crisis del neoliberalismo, y de las instituciones democráticas dio explicación a los fascismos del siglo veinte (Polanyi, 1947) y, actualmente, al extremismo que intenta dar respuesta a las incertidumbres generadas por el dominio del mercado (Block en Bures et al., 2023). Los cambios culturales y el incremento del uso de redes sociales, así como particularidades políticas presentes en América Latina contemporánea (pérdida de hegemonía progresista luego de la marea rosa, aumento de la violencia y criminalidad, reacción conservadora ante los avances en materia de género y diversidad sexual, politización de iglesia pentecostal), impactando el sentir común de más orden y seguridad (Levy & Larrabure, 2023) (Luna & Rovira Kaltwasser, 2021b). Precisamente, algunos temas en los que las fuerzas de izquierda no ofrecen una agenda política consistente. Y, por supuesto, la moderación ideológica de la centro derecha, y su tendencia a converger con la centro izquierda que, incluyendo demandas post-materiales como género, medio ambiente, diversidad cultural² (Mudde en Bures et al. 2023) (Rovira Kaltwasser, 2020), dejando un vacío extremista, llenado por la derecha radical (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017) (Luna y Rovira Kaltwasser 2021). En definitiva, los neopopulismos de extrema derecha están conquistando el terreno cultural, atrayendo la atención de

- 2 Esta tesis remite a la obra clásica de Inglehart, denominada “Revolución Silenciosa”, como el proceso ocurrido en las sociedades europeas a partir de los años noventa, cuando el crecimiento económico mejoró las condiciones materiales de la población, aportando valores post-materiales a reivindicaciones principalmente que fueron incorporadas por el centro-izquierda y el centro-derecha, y haciendo que estos últimos pasaran a la moderación ideológica (Inglehart 1977, 1990).

sectores obreros y de clase media³ desencantados con la política, y revelando uno de los problemas de las izquierdas en la actualidad: su pérdida de atractivo popular (Fuchs, 2018).

Precisamente, para el caso chileno, el Partido de la Gente ha sabido instalarse en la escena política a través de estos elementos. El Partido de la Gente (PDG) fue creado en Chile en 2019 a partir de la campaña presidencial del candidato Franco Parisi (2013). Durante el año 2021, logró la legalización del partido a nivel nacional, constituyéndose en la segunda colectividad con más afiliados en el país (43.000), siendo superado sólo por el Partido Comunista (Servel, 2023). En la elección presidencial 2021, el candidato Franco Parisi obtuvo el tercer lugar con el 12,9% (880 mil votos) del padrón electoral, superando a los candidatos del establishment, como Sebastián Sichel (coalición de centroderecha) y Yasna Provoste (coalición de centroizquierda). El PDG obtuvo seis diputados, y 20 representantes en los consejos regionales (4 más que el Frente Amplio) (Vargas, 2021). Actualmente, a pesar de que el PDG enfrenta un momento crítico⁴, logra desestabilizar los acuerdos en el parlamento, complicando las opciones de la coalición gobernante, mientras mantiene una relación cercana con el bloque de centroderecha (ChileVamos) y con la ultraderecha (Partido Republicano).

Ahora, al menos tres aspectos dan cuenta de las contradicciones y oportunidades que este tipo de fenómenos representa para el momento actual,

- 3 En otro trabajo (Aburto & Ortega-Urbe, 2013) analizamos la necesaria distinción entre análisis de clase y análisis de estratos sociales, donde la clase social se constituye a través del control o no de la división social del trabajo, y la apropiación diferenciada de la plusvalía, mientras que los estratos sociales se centran en una clasificación de la población según ingresos, educación, estatus, etc. Para este trabajo no haremos distinciones entre estas categorías, sino que las consideraremos como parte de las relaciones sociales de explotación que definen a las clases sociales en las sociedades capitalistas.
- 4 El PDG ha experimentado rupturas, divisiones entre diputados y líderes nacionales (Romero & Román, 2022), renuncias de algunos diputados y la disolución de la bancada parlamentaria en diciembre de 2022 (González, 2022). Actualmente, se cuestiona su permanencia (González, 2023), no obstante, Parisi sigue considerando presentarse a las elecciones presidenciales de 2025 (Jiménez & Mora, 2023).

la composición social del Partido, la composición del voto y los principios ideológicos. El Partido de la Gente viene a llenar un vacío -ideológico y social- dejado por los progresistas y las izquierdas tras décadas de gobierno neoliberal y antagonismos sociales que no convergen. El PDG dice representar a “la gente común y corriente”, que se siente abandonada por el Estado y el sistema político. Son personas que aprendieron y defienden las reglas del mercado para progresar, tras décadas de neoliberalismo extremo (Mascareño et al., 2022). Sus demandas están asociadas básicamente a necesidades cotidianas, como la seguridad, la criminalidad y la desigualdad, por lo tanto rechazan las demandas políticas de izquierda porque las consideran dogmas que no leen sus necesidades básicas inmediatas (Memoria, PDG, 2021). De esta manera, acercan a la política a amplios sectores de la población, especialmente a aquellos postergados por las agendas progresistas y de izquierda, como las agrupaciones evangélicas y pentecostales (Mansilla et al., 2019). Por otra parte, los resultados electorales aportan dimensiones interesantes a tener en cuenta. En general, la tesis del rechazo a los incumbentes es bien aceptada para explicar las preferencias de voto por actores de extrema derecha (Luna & Rovira Kaltwasser, 2021a). No obstante, el PDG se identifica como uno de los fenómenos más volátiles en cuanto a preferencias electorales. Para la elección presidencial de 2021, se difundió que el votante de Parisi típico es hombre, entre 18 y 30 años, pertenece a grupos de bajos ingresos y se declara sin una posición política definida. Sin embargo, otros análisis (Contreras Kallens & Gómez Contreras, 2021) revelan que sus votantes son personas que solían votar por opciones progresistas y de izquierda (ex Concertación). Por lo tanto, es poco probable que los/as seguidores/as que apoyan a Parisi tengan una sensibilidad de derechas. La masa votante sugiere que las promesas frustradas de las reformas neoliberales en materia de movilidad social mantiene altos niveles de frustración, pero al mismo tiempo demandan beneficios sociales mercantilizados durante gobiernos progresistas (Leiva, 2021).

Si comparamos al PDG con el Partido Republicano, con estructura de partido, agenda ideológica, alianzas políticas más claras, y que ha sido más

efectivo para el electorado de extrema derecha, es posible notar ciertas diferencias con el PDG. Las personas que apoyan al PDG se distancian de los líderes, mostrando diferentes registros ideológicos, y descubriendo los límites del (neo) populismo como estrategia política. El PDG encarna una naturaleza ambivalente y contradictoria. Los sectores apoyan al PDG porque no han sido incorporados a la institucionalidad republicana de la democracia liberal, han aprendido que las instituciones políticas no funcionan para ellos (Luna, 2023). Esto revela que los votantes del PDG siguen siendo un grupo social que podría cambiar sus preferencias por diferentes opciones políticas. A modo de ejemplo, en la discusión interna del PDG sobre el apoyo a Gabriel Boric o José Antonio Kast en la elección presidencial del 2021, el 61% votó por apoyar a José Antonio Kast (Partido Republicano); el 6,58% por apoyar a Boric (Frente Amplio), y el 14,42% votó por la libertad de acción. Sin embargo, el electorado tuvo un comportamiento autónomo, y más de la mitad de los votantes de Parisi se inclinaron por Boric en la segunda vuelta presidencial (Vallejos, 2021). En otras palabras, nuevos proyectos políticos podrían disputar esta brecha social, a pesar de lo que afirman los sectores de extrema izquierda en Chile: construir política sin incluir la composición social y votantes del PDG (La Izquierda Diario, 2021).

No obstante, esto no es una tarea fácil. Especialmente considerando las connotaciones ambivalentes y contradictorias de la posición “anti-ideológica” del PDG, que en realidad tiende a apoyar posiciones neoliberales, autoritarias y anti-izquierdistas. El PDG se define como un partido “sin ideologías políticas” (Servel 2023), y en lugar de ellas, creen y actúan según el “sentido común de la gente”. Según sus dirigentes, el partido se sitúa en el centro político (Ossandón, 2022), porque en lugar de ideologías, según Parisi, la gente quiere cosas básicas, como seguridad, ausencia de violencia, estabilidad económica y sueños de progreso. Sin embargo, aunque su marco de enunciación pretende posicionarse como un partido de centro, bajo la retórica “ni de izquierdas ni de derechas”, su comportamiento es más bien característico de un partido neopopulista de derechas y sigue la tendencia pragmática de la política de derechas.

Por ejemplo, al apoyar a José Antonio Kast en la segunda vuelta presidencial de 2021; votar por la opción Rechazo en el plebiscito constitucional de 2022; u oponerse a Karol Cariola (Partido Comunista) para la presidencia de la Cámara de Diputados. Mientras que al principio del gobierno de Boric, el PDG mostraba una posición de centro-izquierda, en el parlamento, los representantes del PDG tienen prioridades legislativas similares a las de otros partidos de derechas, como el aumento del orden y la seguridad, el control de la inmigración y los recortes de impuestos, entre otras. Su ambivalencia se percibe en este antiideologismo que, mientras promueve una perspectiva “socio-liberal”, reduciendo el aparato burocrático y que permita a los individuos desarrollar su espíritu emprendedor, al mismo tiempo busca justicia social, y mayor equidad (PDG, 2021b).

Sin duda hay que tener en cuenta las diferencias entre militantes del partido y su electorado, pero la supuesta ausencia de ideología, y al mismo tiempo defensa de valores neoliberales, deja al descubierto al menos dos aspectos de la política chilena. En primer lugar, la ausencia de programas/agendas políticas sólidas y de largo plazo por parte de las fuerzas políticas progresistas y de izquierda. Esto podría estar relacionado, por un lado, con una especie de estancamiento en la superación de los desafíos que la política identitaria añadió a la agenda tradicional centrada en la clase, y por otro, con un límite impuesto por la restricción de su política a las instituciones democráticas liberales, y el enfoque centrado en el Estado. La incapacidad para superar el clivaje identidad-clase, y el excesivo compromiso con las instituciones democráticas liberales, han obstaculizado la viabilidad y legitimidad de la política de masas, incluso después de décadas de movilización antineoliberal. La tendencia a moderar posiciones desde la centroizquierda sin desarrollar una agenda político-ideológica que haga sentido a sectores obreros y clase media, dejó un serio vacío social e ideológico llenado por el neopopulismo de extrema derecha.

Por otra parte, la brecha ideológica desenmascara la falta de sustancia política de las sociedades contemporáneas y las limitaciones a largo plazo de las democracias liberales. La vacuidad de la política es una tendencia común en las democracias liberales bajo el dominio neoliberal, por otro lado, la falta de agendas políticas consistentes ha producido una forma de política -de izquierdas y de derechas- a corto plazo, fugaz e inconsistente, donde el PDG representa un partido contextual que surge y se acomoda según la coyuntura, tratando de ofrecer soluciones más rápidas a sujetos con identidades contingentes (Katz, 2023), pero sin sustancia política. En el caso del Partido Republicano, más fuerte en términos de estructura partidaria, coherencia ideológica y efectividad, es posible observar mayor radicalización de ideologías previamente existentes que pretenden ir más allá del poder electoral creando una síntesis social y cultural, mezclando conservadurismo, nativismo y pensamiento neoliberal (Campos, 2021).

Sin embargo, a pesar de las similitudes entre el Partido Republicano y el PDG, este último es especialmente complejo de analizar y predecir. Precisamente, podría abrir oportunidades por su ambivalencia, la ausencia de ideología consistente, la volatilidad en las preferencias de voto, la composición social del Partido y sus recientes rupturas. Sin embargo, sigue representando el rechazo a una forma particular de política, la ejercida durante 30 años de neoliberalismo progresista y conservadurismo neoliberal (duopolio). Es precisamente esta ambivalencia la que sugiere ciertas posibilidades, por más inciertas que parezcan en la coyuntura actual. En este sentido, concordamos con Fraser (2019), quien afirma que es precisamente la volatilidad de estos sectores lo que debe considerarse a la hora de definir una política de base amplia para este momento de crisis, porque son sectores eventualmente “ganables” para la izquierda (Mehta, 2018). Ciertamente, en esta reflexión nos hemos centrado en el sujeto que se siente atraído por los fenómenos de extrema derecha, más que en los liderazgos o en las fracciones capitalistas en disputa, porque creemos que aquel no siempre coincide ideológicamente con éstos últimos, o al menos no se puede hablar aún de un sujeto social de extrema

derecha bien formado o de hegemonía consolidada. Las personas no son necesariamente fascistas (Titelman, 2023) o racistas (McIntosh en Bures et al. 2023), tal como indica el caso chileno.

Finalmente, creemos que es importante problematizar los supuestos que tienden a defender las democracias liberales y se las opone al autoritarismo como si fueran una realidad en blanco y negro sin considerar escala de grises. Las democracias liberales no son una forma universal y ahistórica de practicar lo político, más bien, son una fórmula situada históricamente que tiende a oscurecer y apaciguar el conflicto. Prestando atención a estos casos ambivalentes, el presente análisis contribuye a repensar el fenómeno ultraderechista, sus variedades y características contradictorias, sin asumir generalizaciones o entendimientos dicotómicos. Debatir sobre ello es parte relevante de los dilemas y batallas actuales que enfrentan las izquierdas y los progresismos.

BIBLIOGRAFÍA

Aburto, Alvaro, y Ortega-Uribe, Tamara. (2013). ¿Lucha de estratos o pugna de clases? Reflexión teórica y una mirada al Chile movilizado. *Actuel Marx Intervenciones*, 15, 211-235.

Bures, Eliah, Mudde, Cas, McIntosh, Janet, HoSang, Daniel, Lowndes, Joseph, Block, Fred, Givens, Terri, Moallem, Minoo, Ahmed, Hilal, Figueiredo, Ângela, Mason, Carol, Joffe, Carole, Griffin, Roger, y Rosenthal, Lawrence. (2023). Right-Wing Studies: A Roundtable on the State of the Field. *Journal of Right-Wing Studies*, 1(1). <https://doi.org/10.5070/RW3.238>

Campos, Consuelo. (2021). El Partido Republicano: El Proyecto Populista De La Derecha Radical Chilena *. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 105-134. <https://doi.org/10.26851/RUCP.30.1.5>

Contreras Kallens, Pablo, y Gómez Contreras, Matías. (2021). Desmitificando al outsider: Factores comunales de los resultados electorales, parte 1 – ROSA una revista de izquierda. *Revista Rosa*. <https://www.revistarosa.cl/2021/12/06/desmitificando-al-outsider/>

Fraser, Nancy. (2019). *The old is dying and the new cannot be born. From progressive*

neoliberalism to Trump and beyond. Verso Books. <https://www.versobooks.com/books/2937-the-old-is-dying-and-the-new-cannot-be-born>

Fuchs, Christian. (2018). Authoritarian capitalism, authoritarian movements and authoritarian communication. *Media, Culture & Society*, 40(5), 779-791. <https://doi.org/10.1177/0163443718772147>

González, Antonio. (2022, December 27). Crisis en el PDG: Confirman disolución de bancada en la Cámara tras “lucha de poder” entre diputados. *BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2022/12/27/crisis-en-el-pdg-confirman-disolucion-de-bancada-en-la-camara-tras-lucha-de-poder-entre-diputados.shtml>

González, Alberto. (2023, July 29). El Partido de la Gente está en peligro de extinción. *BioBioChile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2023/07/29/el-partido-de-la-gente-esta-en-peligro-de-extincion.shtml>

Jiménez, Luciano y Mora, Helen. (2023, February 2). “Grupo de Alabama”: La plataforma presidencial para Franco Parisi. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/grupo-de-alabama-la-plataforma-presidencial-para-franco-parisi/6WDQWUMVKNFVRDCX3V3NL73VG4/>

Katz, Claudio. (2023, January 27). ¿Fascismo, populismo o ultraderecha?

Jacobin Latin America. <https://jacobinlat.com/2023/01/27/fascismo-populismo-o-ultraderecha/>

La Izquierda Diario. (2021, November 23). Elecciones. Chile: ¿Quiénes son los votantes de Parisi, el candidato neoliberal que se presentó como “outsider”? *La Izquierda Diario - Red internacional*. <http://www.laizquierdadiario.cl/Chile-Quienes-son-los-votantes-de-Parisi-el-candidato-neoliberal-que-se-presento-como-outsider>

Leiva, Fernando. (2021). *The Left Hand of Capital. Neoliberalism and the Left in Chile*. SUNY Press. <http://www.sunypress.edu/p-7059-the-left-hand-of-capital.aspx>

Levy, Charmain y Larrabure, Manuel. (2023). Introduction to ‘Pink Tides, Right Turns in Latin America’ special issue. *Globalizations*, 20(1), 1-19. <https://doi.org/10.1080/14747731.2021.1978628>

Luna, Juan Pablo. (2023, March 18). Alucinando con el oasis perdido. *Tercera Dosis*. <https://terceradosis.cl/2023/03/18/alucinando-con-el-oasis-perdido/>

Luna, Juan Pablo y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. (2021a). *A la derecha de la derecha: ¿Hay espacio para una fuerza populista radical de derecha?* Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/17849.pdf>

Luna, Juan Pablo y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. (2021b). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América

Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 135-156. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.6>

Mansilla, Miguel Ángel, Orellana Urtubia, Luis Alberto, Panotto, Nicolás y Orellana Urtubia, Luis Alberto. (2019). La participación política de los evangélicos en Chile (1999-2017). *Revista Rupturas*, 9(1), 175-204. <https://doi.org/10.22458/rr.v9i1.223>

Mascareño, Aldo, Rozas, Juan, Lang, Benjamín y Hernández, Pablo. (2022). *Partido de la Gente. La construcción del individualismo posdemocrático*. (630; Puntos de Referencia. Política y Derecho). Centro de Estudios Públicos CEP. <https://www.cepchile.cl/investigacion/partido-de-la-gente-la-construccion-del-individualismo-posdemocratico/>

Mehta, Shray. (2018, June 5). *Can We Understand Populism Without Calling it Fascist? A Conversation with Nancy Fraser* [EPW Engage]. <https://www.epw.in/engage/article/populism-contemporary-historical-moment-conversation-nancy-fraser>

Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.

Ossandón, Josefina. (2022, October 1). Sec. general Partido de la Gente: “Buscamos lo mejor de la izquierda y derecha, pero para progresar.” *BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile*. <https://www.biobiochile.cl/especial/bbcl-investiga/noticias/entrevistas/2022/10/01/sec-general-partido-de-la-gente-busca->

[mos-lo-mejor-de-la-izquierda-y-derecha-pero-para-progresar.shtml](https://www.biobiochile.cl/especial/bbcl-investiga/noticias/entrevistas/2022/10/01/sec-general-partido-de-la-gente-busca-mos-lo-mejor-de-la-izquierda-y-derecha-pero-para-progresar.shtml)

PDG. (2021a). *Memoria Partido de la Gente*. Partido de la Gente Chile. <https://partidodelagente.cl/wp-content/uploads/2022/03/Informe-de-Gestion-2021-PDG-6.pdf>

PDG. (2021b). *Declaración de Principios Partido de la Gente*. Partido de la Gente Chile. <https://partidodelagente.cl/wp-content/uploads/2021/11/DECLARACION-DE-PRINCIPIOS-PDG.pdf>

Polanyi, Karl. (1947). *The great transformation. The political and economic origins of our time*. Beacon Press.

Romero, María Cristina y Román, Cecilia. (2022, November 8). Crece tensión en el PDG: Directiva llevará a diputados al TS del partido y jefatura de bancada pide su salida. *Emol*. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2022/11/08/1077756/pdg-por-eleccion-mirosevic.html>

Rovira Kaltwasser, Cristóbal. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y la encrucijada actual. *Estudios Públicos*, 158, Article 158. <https://doi.org/10.38178/07161115/2020.002>

Servel. (2023). *Servicio Electoral de Chile* [Gobierno de Chile]. Servel.Cl. <https://docs.google.com/document/d/1BGDim8BkoAcrnWi0yHY-uDaevRxBoklr-8ycI1uY534/edit>


Titelman, Noam. (2023). *La nueva izquierda chilena. De las marchas estudiantiles a La Moneda*. Editorial Planeta. <https://www.planetadelibros.cl/libro-la-nueva-izquierda-chilena-de-las-marchas-estudiantiles-a-la-moneda/378419>

Vallejos, Leonardo. (2021, December 18). Militantes del PDG se inclinan por un amplio margen por Kast para la segunda vuelta: Obtuvo 61% de votos y Boric 6%. *Emol*.

<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/12/18/1041540/pdg-kast-segunda-vuelta-boric.html>

Vargas, Francisca. (2021, November 22). Partido de la Gente de Franco Parisi entra al Congreso. *Radio Pauta 100.5*. <https://www.pauta.cl/actualidad/2021/11/22/franco-parisi-candidato-presidencial-tercera-mayoria-nacional.html>





O encontro do neoliberalismo com o neofascismo e a emergência do bolsonarismo no Brasil

Danilo Enrico Martuscelli*

Introdução

Neste artigo, elaboramos de forma ensaística um breve histórico das diferentes fases do modelo de acumulação capitalista neoliberal, buscando destacar a possibilidade de sua combinação com diferentes tipos de regime político e de conteúdo de política governamental. Ênfase especial será dada à caracterização da atual fase do neoliberalismo, iniciada a partir da crise econômica mundial de 2008, que procuramos definir como a fase do neoliberalismo autoritário. Na análise desta fase, tratamos do encontro e também das tensões do neoliberalismo com o neofascismo, apresentando as diferenças existentes dessa combinação nos Estados Unidos e na Europa, por um lado, e na América Latina, por outro. Por fim, examinamos os elementos específicos da crise política que engendrou o surgimento do bolsonarismo no Brasil e formulamos como conclusões

* Professor de Ciência Política da Universidade Federal de Uberlândia (UFU). Membro dos GTs do CLACSO: Estado como contradição e História e conjuntura: perspectivas marxistas. Recentemente, organizou com Andrés Tzeiman a obra *La crisis de la democracia en América Latina*, publicada por CLACSO em 2024. Email: daniloenrico@gmail.com Produção bibliográfica disponível em: <https://ufu.academia.edu/DaniloMartuscelli>

provisórias algumas observações sobre os desafios do campo popular diante do neoliberalismo e do neofascismo no Brasil.

A crise econômica mundial de 2008 e a emergência do neoliberalismo autoritário

O modelo de acumulação capitalista neoliberal se consolidou mundialmente, a partir dos anos 1990, e na América Latina teve como eixos principais as políticas de: a) redução ou supressão de direitos sociais, trabalhistas e previdenciários; privatização de empresas, serviços e recursos naturais; e abertura econômica (comercial e financeira). Seus primeiros laboratórios foram as ditaduras chilena de Augusto Pinochet e argentina de Jorge Videla nos anos 1970, mas o capitalismo neoliberal ganhou impulso e tornou-se hegemônico ao ser referendado pelo voto popular, inicialmente, na Inglaterra com Margareth Thatcher em 1979 e nos Estados Unidos com Ronald Reagan em 1980 e, em seguida, em uma série de outros países do mundo. As crises do nacional-desenvolvimentismo latino-americano e do *Welfare State* europeu somadas à dissolução da União Soviética abriram caminho para a consolidação desse modelo de acumulação e para o estabelecimento da hegemonia dos Estados Unidos na política internacional.

Em linhas gerais, a construção da hegemonia ideológica do neoliberalismo procurou explorar as contradições dos modelos econômicos e políticos vigentes que entraram em crise e as frustrações e ressentimentos sociais gerados em decorrência da incapacidade desses modelos de promover melhorias nas condições de vida de amplos contingentes populacionais, além de contar também com uma direção política (o capital financeiro internacional e a burguesia a ele associada) e uma base social ativa e organizada (as camadas superiores da classe média) com capacidade de projetar um novo sentido comum neoliberal. Foi a combinação de processos de aceitação passiva (das grandes massas populares) e ativa do neoliberalismo que permitiu a consolidação de sua hegemonia

ideológica – uma hegemonia que pode ser considerada como regressiva e instável por estar assentada em políticas de natureza antipopular e antinacional (Boito Júnior, 2002).

No final dos anos 1990 e início dos anos 2000, diante do desgaste das primeiras experiências de governos neoliberais ortodoxos, emergiram governos na Europa e nos Estados Unidos que procuraram conferir uma visão mais social ao neoliberalismo com vistas garantir sua legitimidade e constituíram a chamada “terceira via” entre o neoliberalismo ortodoxo e a social-democracia tradicional. Na América Latina, surgiram movimentos, lideranças e governos que procuraram confrontar abertamente o modelo, caso dos países andinos: Venezuela (Hugo Chávez) e Bolívia (Evo Morales), ou reformá-lo, caso dos países platinos: Argentina (Néstor e Cristina Kirchner), Brasil (Lula da Silva e Dilma Rousseff), Equador (Rafael Correa), Paraguai (Fernando Lugo) e Uruguai (Tabaré Vasquez e Pepe Mujica).

Esse breve panorama dos processos de transição, consolidação e reformas do capitalismo neoliberal, ocorridos até a primeira década do século XXI, permite-nos concluir que: a) a política neoliberal foi implementada em diferentes tipos de regime político (ditaduras e democracias) e jamais esteve associada a processos de fortalecimento da democracia política e social. Se é verdade que o neoliberalismo conseguiu se legitimar historicamente por meio do voto popular, isso não significa que tal política tenha contribuído para democratizar os processos de tomada de decisão e reduzir as desigualdades sociais. Muito pelo contrário, o neoliberalismo soube confiscar as justas insatisfações populares acumuladas nas décadas anteriores dando a elas uma direção conservadora ou mesmo reacionária; b) o modelo de acumulação neoliberal pode acomodar diferentes tipos de política governamental, desde as neoliberais ortodoxas até experiências que visaram reformar o modelo para acomodar certos interesses que vinham sendo alijados pelo neoliberalismo com o objetivo de ganhar legitimidade e tornar a execução desta política mais estável. Foi isso justamente o que ocorreu nos governos da terceira via europeus

e estadunidenses ou progressistas da América Latina: a acomodação de interesses sem rompimento com o modelo de acumulação deu sobrevida e legitimidade social ao modelo neoliberal.

O cenário aberto pela crise econômica mundial de 2008 mudou significativamente as peças do tabuleiro político mundial, não só por reforçar a lógica do neoliberalismo ortodoxo, mas por impor limites ainda mais flagrantes às alternativas progressistas/reformadoras nos marcos do capitalismo neoliberal. Além disso, a política neoliberal no pós-2008 veio acompanhada de traços cada vez mais autoritários, que podem ser observados por meio do recrudescimento do aparelho repressivo e penal, fenômeno que já vinha se constituindo em uma crescente desde o surgimento do neoliberalismo (Boukalas, 2014), do surgimento de movimentos e lideranças de extrema-direita como força social e com capacidade de obter respaldo por meio do voto popular, e de iniciativas e práticas governamentais autoritárias que fizeram reascender o debate sobre a crise ou deterioração dos regimes democráticos liberais¹.

O quadro econômico, político e social do capitalismo no pós-crise econômica mundial de 2008 tem criado dificuldades para a legitimação social do modelo neoliberal, mas diante das fragilidades e defensiva do campo progressista, as forças defensoras do programa neoliberal dobraram suas apostas. Não por acaso, temos presenciado o retorno do ciclo de golpes de Estado contra governos progressistas, ainda que se possa falar em golpes de novo tipo que resultam na mudança de regime político; o questionamento dos processos e dos resultados eleitorais pela via da mobilização do discurso da fraude eleitoral e de iniciativas golpistas, tais como as que resultaram nos episódios de ataques ao Capitólio nos Estados Unidos em 2021 e à Praça dos Três Poderes no Brasil em 2023; o aprofundamento dos processos de insulamento de espaços decisórios fundamentais e de concentração de poderes em um número muito reduzido de ramos do

¹ Para uma análise das etapas ou fases do neoliberalismo, ver: Boukalas (2014) e Davidson (2017). Tomando como referência os casos boliviano e brasileiro, realizamos uma reflexão sobre as etapas do neoliberalismo em: Martuscelli e Cavalcante (2023).

aparelho estatal; a configuração de uma nova onda de contrarreformas constitucionais que têm permitido aprofundar a consolidação da ideologia neoliberal na própria lógica de funcionamento das instituições do Estado, limitando assim as iniciativas políticas de governos de perfil progressista eleitos pelo voto popular; e a emergência na cena política de lideranças e bases reacionárias de massa com alta capacidade de mobilização, especialmente pela via das novas tecnologias e redes sociais, possibilitando a emergência do neofascismo como movimento político de massa no século XXI. Tais fenômenos têm levado alguns analistas a empregar a expressão neoliberalismo autoritário para definir a nova fase do capitalismo neoliberal inaugurada a partir de 2008 (Bruff, 2014; Bruff, e Tansel, 2019; Bofo, Saad-Filho e Fine, 2019; Jessop, 2019).

Os encontros do neoliberalismo com o neofascismo

Compreender o inimigo central dos movimentos e lideranças neofascistas é de fundamental importância para entender a relação de tais forças com o neoliberalismo, relação que quase sempre é marcada por tensões e contradições. Na Europa e nos EUA, o neofascismo tem identificado o neoliberalismo progressista como inimigo principal. O neoliberalismo progressista² tem combinado a aplicação do programa neoliberal com a defesa de pautas de viés liberal ligadas ao antirracismo, ao feminismo, aos movimentos LGBTQIA+ e ao ambientalismo. Procurando articular uma posição alternativa ao predomínio do neoliberalismo progressista nesses países, os movimentos neofascistas têm se pronunciado contra os efeitos do neoliberalismo (desemprego, falta de subsídios para a agricultura, perda do poder de compra dos cidadãos, substituição de força de trabalho europeia por imigrantes etc), têm criticado seus principais representantes também chamados de globalistas (Wall Street, União Europeia, FMI, Banco Mundial etc) e têm se posicionado a favor de medidas

2 Conceito cunhado por Fraser (2020).

protecionistas com forte componente xenófobo, tais como expressos nos slogans “American first” e “Europa para os europeus”. No entanto, tais forças neofascistas mobilizam um discurso contrário aos efeitos do neoliberalismo e a seus agentes sem colocar em xeque o próprio modelo neoliberal ou sem apontar para a construção de um modelo de acumulação alternativo.

Levando em consideração o fascismo clássico, Poulantzas (1970) afirmava que a ideologia advogada pela pequena burguesia, principal base social do movimento fascista, poderia ser caracterizada como uma ideologia do “anticapitalismo do *status quo*”, na medida em que procurava combater retoricamente os grandes capitalistas e os representantes do capital financeiro, mas reafirmando a manutenção do próprio capitalismo. Além disso, para lograr obter hegemonia ideológica na sociedade, esses movimentos fascistas precisavam combater – se possível eliminar – as organizações socialistas e comunistas que possuíam forte influência de massa, ainda que estas estivessem acumulando sucessivas derrotas no período de ascensão do movimento de massa fascista. Para tanto, era preciso construir uma “ideologia camaleão” (Togliatti, 1978), uma “ideologia mosaico” (Pachukanis, 2020) ou mesmo um discurso demagógico (Guérin, 2021) que, ao mesmo tempo, que apresentasse traços rupturistas ou anticapitalistas, procurasse defender a manutenção da ordem social capitalista. Tal estratégia foi bem-sucedida na conquista de adeptos à causa fascista, mas uma vez no poder os governos fascistas abandonaram completamente a retórica anticapitalista, reprimiram suas bases pequeno burguesas mais revoltosas quando necessário e aplicaram a política que interessava ao grande capital monopolista.

Se analisarmos a base reacionária de massa do neofascismo, formada pelas classes médias e pela pequena burguesia, é possível dizer que os movimentos neofascistas nos Estados Unidos e na Europa não fazem mais a defesa de um “anticapitalismo do *status quo*”, pois não se defrontam com organizações comunistas e socialistas de massas, mas, sim, com partidos e organizações que possuem uma orientação neoliberal progressista

e têm se apresentado como as principais forças políticas nesses países. Nessa perspectiva, e parafraseando Poulantzas, é possível dizer que as bases sociais orgânicas do neofascismo nos Estados Unidos e na Europa têm se orientado ideologicamente pela defesa de um antineoliberalismo do *status quo*, que se combina com a defesa de um conjunto de pautas de corte reacionário ligadas a questão étnico-racial, de gênero e sexualidade, ambiental. Ou seja, os movimentos neofascistas têm adotado uma retórica de crítica dos efeitos do neoliberalismo, mas orientados por uma perspectiva reacionária e não rupturista com esse modelo de acumulação. Na verdade, acabam responsabilizando principalmente os imigrantes e os movimentos LGBTQs, feministas e ambientalistas pelas mazelas sociais e pela crise dos valores tradicionais do Ocidente. Não por acaso, são movimentos que anseiam pela regeneração ou purificação (cultural, religiosa, racial, étnica etc.) da ideologia do povo-nação. Se, por um lado, o neoliberalismo contribui para fortalecer os processos de individualização das relações sociais, por outro, a defesa seletiva de identidades coletivas funciona como dispositivo que visa garantir recompensas ideológicas às frustrações ou construir barreiras às perdas materiais de amplas parcelas da sociedade (Cavalcante e Martuscelli, 2024).

Na América Latina, a ligação entre neofascismo e neoliberalismo tem assumido outra roupagem, pois os movimentos e lideranças neofascistas enfrentam como inimigo principal não o neoliberalismo progressista, mas, sim, o neodesenvolvimentismo progressista que postula reformas no modelo neoliberal e prega um conjunto de pautas predominantemente liberais vinculadas ao racismo, ao sexismo, ao machismo, à homofobia e à questão ambiental. Talvez uma das fraquezas do neofascismo na América Latina seja sua incapacidade de sustentar um programa neodesenvolvimentista voltado para o mercado interno e para o aumento do consumo das massas e sua adesão ao neoliberalismo extremado. A tática adotada pelo movimento neofascista na América Latina tem sido a de atacar os políticos corruptos supostamente ligados apenas ao intervencionismo estatal e ao neodesenvolvimentismo, caracterizados como responsáveis pela deterioração do quadro econômico e social, na

medida em que teriam dado prioridade à gastança governamental sem responsabilidade fiscal. O discurso contra os políticos corruptos e a casta política são a tônica principal de suas manifestações. Somado a isso, nos países em que há forte presença indígena, como são os casos dos países andinos, a violência racista tem se manifestado de maneira mais aberta. Nos demais, a relação entre neofascismo e racismo tem assumido um caráter mais difuso ou indireto, na medida em que o elemento racial tem sido mobilizado e filtrado em combinação com outros fatores, como podemos observar nos ataques dirigidos aos beneficiários de programas sociais, aos moradores de regiões periféricas ou, como no caso do Brasil, aos habitantes da região Nordeste do país. No âmbito dos valores e costumes, tende a predominar nos movimentos neofascistas dos países latino-americanos a defesa dos valores reacionários da família tradicional, heteronormativa e cristã e o combate sistemático às demandas progressistas do feminismo e do movimento LGBTQIA+ vistos como ameaças a tais valores. Na América Latina, não foram poucas as iniciativas bancadas por grupos reacionários contra a chamada ideologia de gênero, a educação sexual nas escolas e os debates sobre sexualidade em geral. Além disso, presenciamos a emergência nesses países de amplas mobilizações contrárias à legalização do aborto, incontáveis casos de violência simbólica e física contra as mulheres que atuam na política e tentativas de suprimir ou reduzir políticas que resguardam os direitos das vítimas de violência doméstica, de estupro ou de outros tipos de violência em geral.

A despeito das diferenças existentes entre os movimentos neofascistas nos EUA e na Europa e na América Latina, especialmente quando consideramos sua relação com o neoliberalismo, há pontos em comum que orientam ideologicamente esses movimentos, entre os quais destacaríamos: o *culto à violência*, que vem muito associado à necessidade de eliminar os inimigos da nação, assim como à defesa da aquisição de armas por civis para realizar justiça com as próprias mãos na falta de um Estado, que garanta a proteção à propriedade privada e aos valores e costumes

reacionários; e a *apologia do anti-igualitarismo*,³ o que torna esses movimentos neofascistas visceralmente contrários à criação de políticas sociais distributivistas e/ou ligadas às pautas das opressões, políticas que visam, respectivamente, reduzir as desigualdades de classe e combater as opressões de raça, gênero e sexualidade. Há quem se surpreenda com a retomada do discurso anticomunista em uma conjuntura marcada pela ausência de um movimento comunista de massas, mas o que explica a presença desse discurso anticomunista no momento atual é justamente o amálgama entre culto à violência e anti-igualitarismo que são elementos constituintes essenciais da ideologia fascista.

As condições de emergência do neofascismo no Brasil: o caso do bolsonarismo

Na obra *Fascismo e ditadura*, Poulantzas (1970) apresenta os fatores que definem a crise política particular do processo de fascistização. Boito Júnior (2021) retomou essa discussão para tratar da emergência do bolsonarismo como expressão de um movimento neofascista de massas no Brasil. Partindo de tais análises, concebemos que é possível detectar os fatores combinados que permitiram o surgimento do processo de fascistização no Brasil, mas que, em sua generalidade, podem nos ajudar a entender a emergência do neofascismo como força social em outras formações sociais de nossa região e em outras partes do mundo. O que tornou possível o surgimento do bolsonarismo como expressão de um movimento neofascista no Brasil?

Os elementos constituintes do processo que resultou no golpe jurídico-parlamentar contra o governo de Dilma Rousseff podem ser considerados como fundamentais para entender a ascensão do neofascismo como movimento reacionário de massas no Brasil⁴. Tratemos de indicar

3 Para um debate sobre a relação entre neofascismo e anti-igualitarismo, ver: Cavalcante (2024).

4 Elaboramos uma análise sobre as polêmicas envolvendo a caracterização do impeachment de Dilma Rousseff como golpe de Estado. Ver: Martuscelli (2020).

alguns fatores que permitiram a emergência dessa crise política e que contribuíram para fomentar o processo de fascistização no país.

Nos anos prévios ao golpe, arquitetou-se no Brasil o conluio do Judiciário brasileiro com a grande mídia corporativa. Desde as investigações do escândalo do mensalão, iniciadas em 2007 e conhecidas como Ação Penal 470, até a emergência da Lava Jato, no começo de 2014, constituiu-se no país um forte ativismo judicial de natureza persecutória contra as forças vinculadas aos governos do PT com vistas a intervir e definir os rumos do processo decisório do país. Tal ativismo judiciário, o *lawfare* brasileiro, teve grande repercussão, pois foi auxiliado pelas intensas campanhas midiáticas contra a corrupção no governo ao longo de quase uma década. Tais campanhas foram fundamentais para fabricar uma opinião pública antipetista e que passou a associar a corrupção política ao intervencionismo estatal, ao neodesenvolvimentismo, às empresas estatais e ao próprio progressismo como um todo. Aniquilar judicial e ideologicamente os governos petistas e as forças a ele aliadas era a meta central a ser alcançada por esse conluio Judiciário+grande mídia corporativa, que estava profundamente comprometido com os interesses do grande capital financeiro internacional e com as versões mais ortodoxas do neoliberalismo.

Essa conspiração ganhou força quando o próprio governo Dilma Rousseff resolveu cometer um estelionato eleitoral e aplicar o programa neoliberal de seu adversário Aécio Neves, até antes mesmo de iniciar seu segundo mandato com a nomeação de Joaquim Levy para o ministério da Fazenda e a aplicação de limitações para acesso ao seguro-desemprego. Durante o mandato, Levy aplicou o ajuste fiscal neoliberal, o que levou o governo Dilma gradualmente a se distanciar de suas bases eleitorais e a se enfraquecer politicamente. Desde o início, a oposição de direita soube aproveitar das debilidades deste governo e tomou a iniciativa de rejeitar os resultados das eleições presidenciais de 2014, denunciando a existência de uma suposta fraude. A nova composição do Congresso Nacional eleito também foi bastante desfavorável para o governo, uma

vez que estava preenchida por parlamentares mais conservadores e de oposição ao governo e comandados pelo novo líder da Câmara Federal, Eduardo Cunha, que inicialmente logrou barrar várias propostas do governo e mais tarde viria a exercer um papel fundamental no golpe do impeachment. No começo do segundo mandato de Dilma, a oposição de direita com o auxílio do conluio Judiciário+grande mídia corporativa logrou organizar mobilizações massivas contra o governo e que foram de fundamental importância para derrubar a popularidade e isolar a presidente Dilma.

Quando o Congresso Nacional decidiu aprovar o impeachment alegando existência de supostos crimes de responsabilidade (decretos suplementares e pedaladas fiscais) cometidos pela presidente Dilma, as regras do jogo democrático já haviam sido quebradas pela Lava Jato e pelo Judiciário, a grande mídia corporativa havia ampliado a campanha política contra o governo, as ruas já estavam tomadas e dirigidas pela oposição de direita, a popularidade da presidente Dilma havia despencado graças não só a esse conjunto de iniciativas, mas também à própria decisão do governo implementar o ajuste fiscal neoliberal e contrariar os interesses das suas bases de apoio político e eleitoral.

Em linhas gerais, é possível dizer que a crise do golpe do impeachment esteve associada a uma disputa pelo controle da política de Estado, processo que abrange diferentes camadas, tais como: a) a ofensiva do capital financeiro internacional e da burguesia a ele integrada que passaram a exigir a adoção de uma política neoliberal ortodoxa e o desmantelamento do neodesenvolvimentismo; b) a constituição de uma base social de massa formada principalmente por setores da alta classe média que deram apoio ao golpe; c) a intensificação do ativismo judicial sobre o processo político; d) a unificação da grande mídia corporativa contra o governo Dilma, que passou a ser apelida de Partido da Imprensa Golpista (PIG); e e) a formação de uma ampla coalizão oposicionista no Congresso Nacional, elemento central para dar o golpe final contra o governo

e ainda fomentar a tese de que tudo foi realizado respeitando as regras constitucionais.

Ademais, o golpe contra o governo Dilma acabou representando também uma dura derrota para o movimento operário e popular, tendo em vista que tal governo era a única alternativa progressista viável eleitoralmente até então. Se é fato que, entre 2012 e 2015, ocorreu um dos maiores ciclos grevistas do país, com ganhos para os trabalhadores, isso não resultou acúmulo forças para derrotar o golpe, nem para barrar as sucessivas contrarreformas e as políticas neoliberais que foram implementadas nos anos seguintes pelos governos de Michel Temer e Jair Bolsonaro. Em síntese, a conjuntura pós-golpe colocou o movimento operário e popular na defensiva e impôs a ele sucessivas derrotas.

A incapacidade dos governos petistas de avançar na promoção de reformas sociais visando a redução de desigualdades sociais, a própria aplicação do ajuste fiscal no segundo governo Dilma e a deterioração da situação econômica e social no país criaram terreno fértil para gerar profundas frustrações e insatisfações com o progressismo realmente existente no Brasil e tais insatisfações foram confiscadas pela oposição de direita que teve a capacidade de dar uma direção conservadora e reacionária ao mal-estar social vigente neste período.

No curso dos anos seguintes ao golpe, os principais arquitetos do impeachment no plano partidário, o PSDB de Aécio Neves e o PMDB de Michel Temer, passaram por profunda crise de representação, vindo a sofrer inúmeras derrotas nos pleitos eleitorais municipais, estaduais e, finalmente, nacional em 2018. Além disso, parte de seus representantes também foram perseguidos pela Lava Jato, que se apresentou como sendo supostamente a grande - ou mesmo única - iniciativa capaz de eliminar os políticos corruptos, embora agindo sempre de maneira muito seletiva e parcial.

No início de 2018, os militares passaram para a boca da cena política e reforçaram o processo de “burocratização pronunciada”⁵ inicialmente colocado em prática pelo ativismo judicial da Ação Penal 470 e da Lava Jato. A intervenção federal no Rio de Janeiro e o assassinato de Marielle Franco em meio a essa intervenção, o tuíte do general Villas Bôas pressionando o Supremo Tribunal Federal (STF) para não conceder *habeas corpus* para Lula, a decisão favorável à prisão de Lula decretada por um Tribunal Regional Federal (TRF4) e ratificada pelo STF, o locaute dos caminhoneiros que contribuiu para alimentar a sensação de instabilidade e caos no país, permitindo em seu desfecho a aparição de grupos reivindicando intervenção militar,⁶ a proibição da candidatura de Lula nas eleições presidenciais de 2018 em conjuntura na qual ele liderava as intenções de voto e a reduzida votação da direita tradicional no primeiro turno das eleições presidenciais, são eventos importantes que aceleraram o tempo histórico da crise e permitiram a vitória de Jair Bolsonaro no segundo turno das eleições com cerca de 55% dos votos válidos.

Dessa breve descrição de fatos importantes que marcaram a conjuntura entre o golpe do impeachment e a vitória eleitoral de Jair Bolsonaro, é possível destacar alguns fatores que criaram condições para a emergência do neofascismo como movimento reacionário de massa organizado:

1. *O movimento operário e popular colocou-se na defensiva, não logrou articular uma resistência forte ao golpismo e sofreu sucessivas derrotas* com as contrarreformas neoliberais e políticas de ajuste fiscal implementadas neste período. Além disso, com a crise da frente neodesenvolvimentista da qual esse movimento fazia parte de forma subordinada e com a incapacidade do governo Dilma de avançar na execução de reformas e políticas distributivistas, acumularam-se muitas frustrações e insatisfações em relação ao

5 Ideia desenvolvida por Nicos Poulantzas (1970).

6 Para uma análise do locaute dos caminhoneiros de maio de 2018, ver: André F. P. Valle e Danilo Martuscelli (2018).

governo petista, que permitiram que o movimento neofascista ganhasse terreno, confiscando tal mal-estar social com propósitos fundamentalmente reacionários, mas também com a retórica camaleônica da “ruptura” de que dias melhores viriam com o fim ou eliminação da era PT e também com a construção de uma alternativa à velha política representada pela direita tradicional;

2. *A crise de representação dos principais partidos da direita tradicional*, o PMDB e o PSDB, foi um fator importante para desencadear o processo de fascistização. Tais partidos foram perdendo espaço relativo para o bolsonarismo, que sem sequer possuir vínculos orgânicos com partidos influentes na política nacional e sem dispor de tempo nos canais de TV e rádio durante a disputa eleitoral de 2018, ganhou terreno e elegeu Bolsonaro presidente. Na verdade, o partido principal do bolsonarismo foram as redes sociais e também as igrejas evangélicas e seu peso político foi se ampliando na medida em que a crise de representação dos partidos tradicionais e do próprio PT foi se convertendo também em crise de hegemonia;
3. Houve um fortalecimento inicialmente do ativismo judicial e posteriormente do ativismo militar sobre o processo decisório, o que foi alimentando gradualmente uma ascensão da representação burocrática em detrimento da representação política na conjuntura de crise. Poderíamos falar em *burocratização pronunciada* do processo de tomada de decisão, fenômeno que contribui para a deterioração da democracia representativa;
4. Ainda que fosse possível detectar contradições no seio da burguesia em torno da política econômica e externa, nesta conjuntura, formou-se um processo de *politização declarada do conjunto da burguesia contra os interesses dos trabalhadores e dos setores populares* por meio da articulação de uma frente única contra as políticas e os direitos sociais (aprovação das contrarreformas trabalhistas e previdenciária e do teto dos gastos públicos, manutenção de tributação regressiva, ameaças de reforma administrativa contra o

funcionalismo público, criação de barreiras para a execução política de demarcação de terras indígenas, rechaço das legislações ambientais, contrarreforma do ensino médio, forte pressão reacionária contra docentes das escolas e universidades públicas, a partir do projeto Escola sem partido; etc.);

5. *A pequena burguesia e a alta classe média se constituíram como base reacionária de massa mobilizada e organizada de maneira permanente.* Esse processo se inicia de maneira embrionária na segunda fase das manifestações de junho de 2013, ganha impulso nas eleições de 2014, amplia-se consideravelmente com as mobilizações massivas favoráveis ao golpe do impeachment e consuma-se com a aparição de Bolsonaro como principal liderança do campo neofascista, o que permite sua vitória em 2018 e a mobilização permanente dos grupos neofascistas seja para conferir apoio ao seu governo, seja para participar dos atos anti-democráticos também incitados por sua liderança, seja para desgastar e afrontar o novo governo Lula, como ficou evidente no episódio golpista do ataque à Praça do Três Poderes;
6. *A convivência dos partidos da direita tradicional, de setores da burocracia de Estado e da mídia corporativa com as organizações, iniciativas e lideranças neofascistas* também foi fundamental para a emergência e consolidação do bolsonarismo como força social, uma vez que garantiu gradualmente a normalização de discursos e práticas que antes eram rechaçados pela opinião pública, como por exemplo: a) os discursos de apoio e elogio à ditadura militar de 1964-1985 (revisionismo histórico); b) os discursos e práticas negacionistas referentes à questão ambiental e climática e também relacionados à pandemia de COVID-19; e c) os discursos e práticas racistas, sexistas, machistas e homofóbicos etc.
7. Por fim, outro fator a ser considerado para a emergência do neofascismo no Brasil foi a *crise ideológica generalizada*. O ex-vice-presidente da Bolívia, Álvaro García Linera (2023), tem sustentado

a tese de que estaríamos vivendo mundialmente em um “tempo histórico liminar”, no qual nenhuma hegemonia consegue se estabelecer de maneira duradoura por não lograr construir um projeto de futuro consistente. Consideramos que esse conceito de tempo histórico liminar se conecta profundamente com a ideia de crise ideológica generalizada que atinge o conjunto de grupos e classes sociais em uma situação de crise e instabilidade permanentes. É justamente dessa situação de crise ideológica que o movimento neofascista procura tirar proveito para apresentar um horizonte político de viés rupturista, mas de profundo caráter reacionário e, portanto, justificador da manutenção da ordem social capitalista e do modelo de acumulação neoliberal. Talvez desse até mesmo para dizer que é justamente a ideologia camaleônica do neofascismo a que melhor se ajusta ao tempo histórico liminar que configura a crise atual e que, no caso brasileiro, explica os avanços e recuos sucessivos do bolsonarismo, sem que esse movimento político deixe de atuar como força social importante na cena política.

Em síntese, a emergência do bolsonarismo como força social só pode ser explicada de maneira adequada se considerarmos o conjunto de fatores combinados que propiciaram uma crise política particular que engendrou o processo de fascistização no Brasil, sem que se chegasse a conseguir constituir uma ditadura fascista. Não consideramos, assim, produtivo analisar o bolsonarismo a partir das características psicológicas ou individuais (louco, perverso, ignorante etc.) de Bolsonaro. Não são as características individuais de uma liderança que definem a existência de uma base reacionária de massas mobilizada e organizada de maneira permanente, tal como caracteriza o neofascismo bolsonarista. Também não nos parece adequado defini-lo como populista de direita ou iliberal, pois o populismo historicamente esteve relacionado com um estatismo reformista e uma base social não-organizada, aspectos que não estão presentes na construção do bolsonarismo; já o conceito de iliberalismo é precário por sugerir que historicamente os liberais tiveram profundos compromissos com a democracia, o que está bem longe de ser verdade,

como nos mostra em detalhes a obra de Losurdo (2004), para ficarmos apenas com a sugestão de um trabalho de crítica à tradição liberal.

Conclusões: Os desafios do campo popular diante do neoliberalismo e do neofascismo no Brasil

Quais são os desafios colocados ao campo popular para não só conter como também derrotar politicamente o neoliberalismo e o neofascismo no Brasil?

A vitória apertada de Lula sobre Bolsonaro nas eleições de 2022 constituiu um importante fato político para atingir esse objetivo, mas certamente insuficiente, pois o neofascismo é constituído por uma base social reacionária de massa organizada e com forte capacidade de mobilização no país e o neoliberalismo possui bases de apoio tanto em segmentos neofascistas, como também de setores críticos do bolsonarismo.

Situando o debate no âmbito do fenômeno do lulismo e da frente ampla constituída para eleger Lula, podemos identificar duas grandes fragilidades dessas fórmulas políticas para o enfrentamento ao neofascismo e ao neoliberalismo. O lulismo pode ser caracterizado como um tipo de populismo que é personalista e que não visa a organização de sua base social de apoio. Isso tem produzido dois efeitos políticos importantes: a) no plano eleitoral, a dissociação entre lulismo e petismo no sentido de que os eleitores de Lula não votam nos candidatos do PT, o que faz com esse partido tenha uma raquítica presença nos Legislativos municipais, estaduais e nacional e nos Executivos municipais e estaduais; e no plano da organização política, a dissociação entre a gratidão pelas concessões materiais oriundas das políticas sociais e o não comprometimento dessa base social com o programa partidário, o que contribui para fomentar um comportamento nas massas muito mais personalista do que partidário com o governo (Boito Júnior e Martuscelli, 2024).

No que se refere à frente ampla, ao mesmo tempo que ela permitiu Lula vencer Bolsonaro nas eleições presidenciais, tal frente abrange um conjunto de forças que são claramente favoráveis à execução de um programa neoliberal ortodoxo e refratárias ao programa neodesenvolvimentista. Talvez não fosse adequado utilizar o oxímoro neoliberais democráticos para se referir a esse grupo de apoio ao governo, mas o fato é que elegeram Lula não só para derrotar Bolsonaro, mas também para barganhar a execução do programa neoliberal. Isso tem gerado tensões no seio do próprio governo, pois qualquer iniciativa ou gesto do governo Lula de questionar os ditames neoliberais e o equilíbrio fiscal ou de fazer a defesa do programa neodesenvolvimentista ou de reformas e programas sociais, pode vir aguçar as contradições internas da própria frente e abrir espaço para a ofensiva bolsonarista, que se constitui como um campo alternativo a tais forças. Por outro lado, a falta de enfrentamentos às forças representativas do capital financeiro pode criar dificuldades políticas ao governo e afastá-lo de sua base eleitoral e de apoio político, levando-o ao isolamento, tal como ocorreu com o governo Dilma e resultou no golpe do impeachment.

Um aspecto a ser ressaltado quando se discute as iniciativas que vêm sendo tomadas para barrar politicamente o bolsonarismo tem relação com a força dirigente nesse processo. Desde o início do governo Lula, é o Supremo Tribunal Federal (STF) quem tem desempenhado no plano institucional o papel dirigente dessas iniciativas, ao tornar Bolsonaro inelegível por oito anos; ao investigar e condenar as pessoas envolvidas em atos anti-democráticos, especialmente os relacionados aos ataques à Praça dos Três Poderes em janeiro de 2023; ao identificar os criminosos envolvidos no assassinato da vereadora Marielle Franco em 2018, que possuem fortes vínculos com o bolsonarismo; ao acuar os bolsonaristas no inquérito das fakenews, etc. No âmbito das mobilizações de rua e da atuação parlamentar no Congresso Nacional, a resistência do campo progressista ao bolsonarismo tem se mostrado tendencialmente frágil, especialmente quando comparada às iniciativas tomadas pelos próprios bolsonaristas nesses dois espaços.

Para encerrar, considero que o campo popular tem dois grandes desafios para os próximos anos e quem sabe décadas: o desafio de superar o lulismo como forma política de tipo populista e personalista de relação do líder com as massas populares, o que implica investir em uma construção que vise incentivar a politização das massas e sua vinculação e comprometimento com um programa partidário de orientação antiimperialista e antimonopolista e de defesa de um amplo conjunto de reformas sociais; e o desafio de combinar – e não dissociar, como de costume – as lutas antineoliberal e antifascista com vistas a recuperar a confiança das massas populares, oferecer a elas uma perspectiva de futuro e avançar na construção de processos de democratização social e política que têm sido reiteradamente interditados pelo neoliberalismo autoritário ou neofascista.

BIBLIOGRAFIA

- Bofo, Marco, Saad-Filho, Alfredo e Fine, Ben (2019). Neoliberal Capitalism: The Authoritarian Turn. *Socialist Register*, vol. 55.
- Boito Júnior, Armando (2021). O caminho brasileiro para o fascismo. *Caderno CRH*, Salvador, v. 34.
- Boito Júnior, Armando e Martuscelli, Danilo Enrico (2024). *O lulismo e o declínio do hiperpresidencialismo brasileiro*, mimeo.
- Boito Júnior, Armando (2002). Neoliberalismo e relações de classe no Brasil. *Revista Ideias*, Campinas, v. 9, n. 1.
- Boukalas, Christos (2014). No exceptions: authoritarian statism. Agamben, Poulantzas and homeland security. *Critical Terrorism Studies: Practice, Limits and Experience*, vol. 7, 2014.
- Bruff, Ian e Tansel, Cemal Burak (2019). Authoritarian neoliberalism: trajectories of knowledge production and praxis. *Globalizations*, vol. 16, n. 2.
- Bruff, Ian. The rise of authoritarian neoliberalism. *Rethinking Marxism*, vol. 26, 2014.
- Cavalcante, Sávio Machado (2024). “Mais Mises”... para valer?. *Jornal da Unicamp*, 20 fev.
- Cavalcante, Sávio Machado e Martuscelli, Danilo Enrico (2024). Contributions théoriques de Poulantzas pour l’analyse de

l'extrême droite contemporaine. *Terrains/Théories*, n. 18.

Davidson, Neil (2017). Crisis neoliberalism and regimes of permanent exception. *Critical Sociology*, v. 43, n° 4-5.

Fraser, Nancy e Jaeggi, Rahel (2020). *Capitalismo em debate: uma conversa na teoria crítica*. São Paulo: Boitempo.

Guérin, Daniel (2021). *Fascismo e grande capital*. Campinas: Ed. Unicamp.

Jessop, Bob (2019). Authoritarian neoliberalism: Periodization and critique. *The South Atlantic Quarterly*, vol. 118, n° 2.

Linera, Álvaro García (2023). *Izquierdas y neofascismo*. Santiago do Chile: Pehuén Editores.

Losurdo, Domenico (2004). *Democracia ou bonapartismo: triunfo e decadência do sufrágio universal*. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ, São Paulo: Ed. UNESP.

Martuscelli, Danilo Enrico (2020). Polêmicas sobre a definição do impeachment de Dilma Rousseff como golpe de Estado. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, vol. 14, n. 2.

Martuscelli, Danilo Enrico y Cavalcante, Sávio Machado (2023). Efeitos políticos da terceira ofensiva neoliberal na Bolívia e no Brasil. *Caderno CRH*, n. 36.

Pachukanis, Evguiéni B. (2020). *Fascismo*. São Paulo: Boitempo.

Poulantzas, Nicos (1970). *Fascisme et dictature: La IIIe Internationale face au fascisme*. Paris: François Maspero.

Togliatti, Palmiro (1978). *Lições sobre o fascismo*. São Paulo: Livraria Editora de Ciências Humanas.

Valle, André Flores Penha y Martuscelli, Danilo Enrico (2018). A paralisação dos caminhoneiros no Brasil (maio de 2018): força dirigente, alianças e interesses de classe em disputa. *Boletim LIERI*, UFRRJ, n. 1.





España y Portugal: entre el oasis y el desierto

Juan Carlos Monedero*

Las elecciones últimas en Portugal (2024) y en España (2023) muestran un ascenso de la derecha y la extrema derecha. Tanto las razones del ascenso de estas fuerzas, en dos países que apenas salieron de las dictaduras en 1974 y 1978, como los gobiernos que se han conformado después de las elecciones responden tanto a razones compartidas de la crisis del modelo neoliberal, que se arrastran desde 2008, como a peculiaridades de cada país.

Las elecciones en España se convocaron de manera adelantada por el presidente Sánchez en junio de 2023, tras un crecimiento de la derecha y la extrema derecha en las elecciones municipales y autonómicas de 28 de mayo de 2023. En esas elecciones ganó el Partido Popular, de derecha, que subió 48 escaños, a costa de Ciudadanos, un partido supuestamente centrista construido desde sectores empresariales, pero que en verdad defendía toda la agenda de la derecha y que prácticamente desaparecía cuando no sirvió para frenar la entrada de Podemos en el gobierno. El otro granero de votos provenía de la extrema derecha, de VOX, que perdía 19 escaños (aunque el trasvase entre estos dos partidos es contingente y permanente en ambas direcciones).

En esas elecciones, el espacio a la izquierda del PSOE lo representaba Sumar, una formación impulsada por Podemos ante su creciente debilidad,

* Universidad Complutense de Madrid. Miembro del GT El Estado como contradicción de CLACSO.

pero de la que pronto se distanciaría por fuertes discrepancias en la táctica y la estrategia. La precipitada salida del gobierno de Pablo Iglesias, donde era vicepresidente, para disputar sin éxito las elecciones autonómicas de 2021 en Madrid (sacaría mayoría absoluta el Partido Popular con Isabel Díaz Ayuso, que representa el ala más derechista del partido) dejó a Yolanda Díaz, en ese momento Ministra de Trabajo, como su sustituta. Pronto se vería que señalar a dedo a su sustituta, al margen de un proceso asambleario dentro de Podemos, no podía salir bien. Al no militar Yolanda Díaz en Podemos (era militante formal del Partido Comunista, aunque no *practicante*), tener una mala relación con la dirección del partido morado (especialmente con la pareja de Pablo Iglesias, número 2 de hecho del partido) y dar por superado el momento político de la formación que dirigió Pablo Iglesias, el desencuentro fue creciendo. Al final, en diciembre de 2023, los cinco diputados de Podemos que se habían presentado en la coalición de Sumar, abandonaron el grupo parlamentario y se adscribieron al grupo mixto, consumando la ruptura entre Sumar (donde se integró Izquierda Unida y el PCE) y Podemos. Poco después, la secretaria de organización de Podemos, Lilith Verstringe, abandonaría sin mayores explicaciones su escaño, que pasaría por lista a las filas de Sumar y reduciría aún más el conjunto morado. La separación entre Sumar y Podemos ha supuesto una evidente caída electoral de los dos grupos tanto en las elecciones en las que se han presentado en solitario como en las encuestas.

El gobierno de Pedro Sánchez se configuró con Sumar (en ese momento aún no se había consumado la ruptura con Podemos) y las fuerzas nacionalistas, a las que tuvo que hacer concesiones que le valieron enormes críticas tanto desde la oposición como desde sus propias filas. La concesión de un indulto y luego una amnistía a los políticos catalanes condenados o enjuiciados buscaba tranquilizar la situación entre Cataluña y el resto del Estado tras un intento de separación unilateral que generó una enorme crispación (el llamado *procés*) y una contundente respuesta por parte del Estado (con los principales políticos independentistas de ERC y de Junts presos o exiliados/fugados del país). La amnistía ha sido

el caballo de batalla de la oposición, y aunque las cifras económicas mostraban buenos resultados (las cifras de empleo son las más altas de la historia de España), la polarización política, con unos medios de comunicación encendidos, dan una sensación constante de desasosiego político. Las elecciones europeas de junio de 2024 eran un momento parteaguas porque marcarían la estrategia de todas las fuerzas políticas de cara a las siguientes elecciones generales (2027). Todas las principales fuerzas de la izquierda se presentaron divididas, lo que permitiría saber exactamente cuántos votos poseía cada fuerza. Al ser la circunscripción única ninguna fuerza se perjudicaba electoralmente, como ocurre en las demás elecciones (donde hay una desviación del voto y cláusulas de entrada de entre el 3 % y el 5% que castiga duramente las divisiones), de manera que después de las europeas las diferentes fuerzas se dispusieron a encarar las conversaciones desde la certeza de la fuerza que cada cual posee. Sin embargo, el escenario siguió siendo prácticamente el mismo: el PP pasó de 13 a 22 escaños; el PSOE perdió 1 quedándose en 20; VOX subió de 4 a 6; Sumar sacó 4 y Podemos empezó a pisarle los talones logrando 3 puestos (encabezaba la lista por Irene Montero), si bien los Verdes, que están en Sumar, se presentaron con los verdes europeos obteniendo también 4 escaños.

La situación posterior no mejoró en términos de diálogo y a las acusaciones de la derecha al gobierno de haber entregado al país a los independentistas catalanes y vascos (necesarios para lograr una mayoría parlamentaria y también para impedir una moción de censura) se añadió la crítica de Podemos por las políticas moderadas -o ajenas al ideario socialista, como ocurría con el envío de armas a Israel- del gobierno de Pedro Sánchez. Podemos decidió, aprovechando que el resto de la izquierda estaba en el gobierno, jugar la baza radical, reprochando aspectos claramente de izquierda (romper con Israel, bajar los precios de los alquileres, no cumplir con el incremento del gasto militar del 5% que exige la OTAN) que cuando estaba en el gobierno no tuvieron tanta relevancia (no porque no fueran importantes sino porque la estrategia pasaba por estar en el gobierno). Por tanto, Podemos tampoco es garantía de que

haya futuros acuerdos y se recupere alguna suerte de frente amplio al estar muy enconado el enfrentamiento entre las fuerzas a la izquierda del PSOE. Sumar considera que Podemos es una fuerza agonizante y en su estrategia busca sustituir al PSOE (algo que tenía sentido, por su debilidad, en 2014, pero que hoy es un ejercicio vano). Eso le ha llevado a chocar con Podemos en el caso de la guerra de Ucrania, los ataques a las grandes empresas de suministros, bancos, energéticas e inmobiliarias y una mayor beligerancia en la confrontación con el PSOE. A su favor tiene el apoyo de los principales sindicatos y del conjunto de la izquierda no adscrita al PSOE que antes estaba en Podemos. Podemos intenta, por su parte, diferenciarse de Sumar haciendo valer posiciones más radicales (insistimos, correctas desde la ideología pero que dificultan el encuentro político y facilitan, de facto, la caída del gobierno y unas elecciones donde con mucha probabilidad ganará la derecha). El PSOE salía debilitado por la amnistía y el ataque feroz de la derecha, multiplicado por los medios de comunicación que casi en su totalidad están en manos de la derecha. La cadena de incendios que asoló el norte de España en el verano de 2025 volvía a golpear al gobierno, pese a que las competencias corresponden a las Comunidades Autónomas, muchas de ellas en manos del Partido Popular.

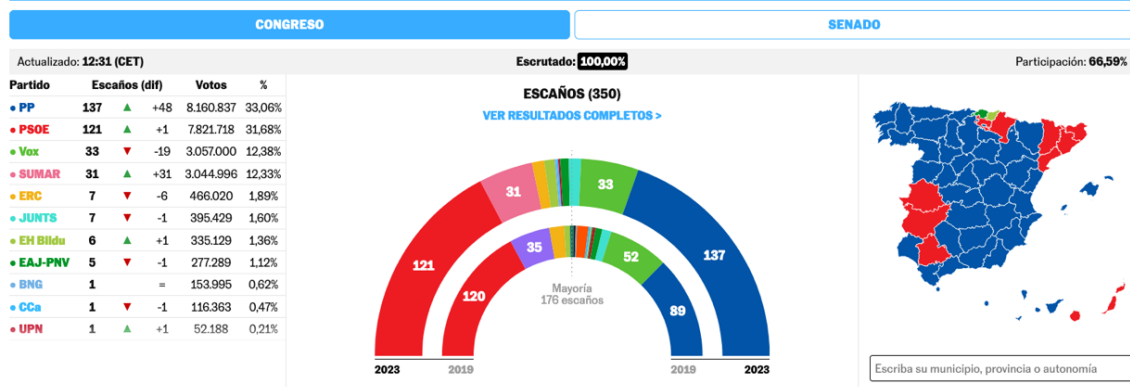
El Partido Popular, dirigido por Alberto Núñez Feijóo, no ha terminado de aceptar que, pese a haber ganado las elecciones, en un régimen parlamentario gobierna el que obtiene la mayoría en el Parlamento. El PP, que tiene una alianza regional con VOX (gobierna con ellos en algunas comunidades autónomas y ciudades), tiene imposibilitado el apoyo de la derecha catalana y vasca, de manera que solo tiene opciones de gobierno si, junto a la extrema derecha, saca una mayoría absoluta. Las políticas de VOX son simbólicamente radicales y no comparten con la extrema derecha europea su antineoliberalismo (algo que le pasa también a la extrema derecha portuguesa, donde comparten la nostalgia de las dictaduras). Atacan a la memoria histórica y defienden el pasado dictatorial, tienen un discurso de odio contra los inmigrantes y las mujeres -especialmente las feministas-, está radicalmente en contra de la Agenda 2030 de Naciones

Unidas, es negacionista respecto del calentamiento global, apoya a los grandes capitales, es decimonónicamente monárquica y se apoya en los sectores ultras del catolicismo. En este sentido, la extrema derecha española y la portuguesa son muy parecidas. Al perder VOX cierto apoyo mediático, ese voto se ha ido íntegro al PP, de manera que los bloques están idénticos. El auge de la izquierda vasca (Bildu) y de la izquierda catalana (ERC) es un determinante de que el PSOE pueda alcanzar una mayoría de gobierno, aunque tiene enormes dificultades para aprobar leyes y los presupuestos anuales (que, como se pueden prorrogar, ya se ha anunciado que de momento no se van a aprobar unos nuevos).

Elecciones en España

ELECCIONES GENERALES 2023

Elecciones Generales



Fuente: El País.

La situación en Portugal es, como decíamos, idéntica en lo que tiene que ver con los efectos de la crisis del neoliberalismo (desafección ciudadana, incertidumbre, auge de la extrema derecha, corrupción), pero la cultura política democrática portuguesa, nacida de la revolución de los clavos de 1974, que derrocó a la dictadura de Antonio de Oliveira Salazar, contemporáneo de Franco, marca algunas diferencias.

Los rasgos más relevantes tienen que ver con la existencia de un gobierno peculiar nacido de una moción de censura contra la derecha en 2015 y

revalidaría el gobierno en 2019. Se trata de lo que se llamó la *gerigonça* (con dos definiciones: “coisa ou construção improvisada ou com pouca solidez” y “aparelho ou mecanismo de construção complexa”, algo que en España se solventa con la expresión popular “chapuza”, esto es, algo mal hecho). Ese es el nombre periodístico que se dio al gobierno del Partido Socialista Portugués apoyado desde fuera y en el Parlamento por el Partido Comunista, los verdes y por el *Bloco de Esquerda* (una izquierda más actualizada que la izquierda comunista y que nació de las protestas vinculadas a lo que se llaman los *indignados*). Ese gobierno cayó en febrero de 2022, cuando, después de que los socios de gobierno no le aprobaron al Presidente Antonio Costa los presupuestos, convocó unas elecciones que le dieron al Partido Socialista una mayoría absoluta, especialmente por el miedo al ascenso de la extrema derecha (en todos los países se constata que ese miedo tiene siempre una fecha de caducidad). En esas elecciones de 2022, tanto el Partido Comunista como el Bloco de Esquerda cayeron estrepitosamente.

Sin embargo, año y medio después, en noviembre de 2023, Antonio Costa dimitía al estallar un caso de corrupción vinculada al litio y al hidrógeno verde que le señalaba directamente. Una operación judicial con eje en Lisboa terminó con las detenciones de su jefe de gabinete y de un empresario amigo, además de 42 registros. La cultura política portuguesa es firme con esas cosas y el Presidente afirmó, para justificar su dimisión, que la mera apertura de una investigación, que en modo alguno era concluyente, era “incompatible con la dignidad del cargo”. El problema es que la instrucción judicial fue fallida (la justicia terminaría asumiendo el error) llegando incluso a confundir al presidente con otro Antonio Costa. Pero el daño ya estaba hecho. La participación de algunas personas vinculadas al Partido Socialista fueron determinantes en la caída del partido (corrupción, falta de coherencia ideológica, escasa consistencia dentro del partido). Además, aunque el conjunto de la economía no presentaba grandes problemas, las protestas en la educación y la sanidad fueron importantes y ayudaron también a debilitar el gobierno.

Las elecciones de 2024, convocadas tras la dimisión de Costa, ofrecieron un resultado inesperado.

Los resultados de las elecciones legislativas de Portugal 2024

% de voto y número de escaños de cada partido en las elecciones legislativas de 2024 y la comparación con los resultados obtenidos en los anteriores comicios de 2022

Partido	% de voto ▼	Dif.	Esc.	Evol.
AD	29,5% <div><div></div></div>	0,4 ▲	79	2 ▲
PS	28,7% <div><div></div></div>	-12,7 ▼	77	-43 ▼
Chega	18,1% <div><div></div></div>	10,9 ▲	48	36 ▲
IL	5,1% <div><div></div></div>	0,2 ▲	8	0 =
BE	4,5% <div><div></div></div>	0,1 ▲	5	0 =
CDU	3,3% <div><div></div></div>	-1 ▼	4	-2 ▼
Livre	3,3% <div><div></div></div>	2 ▲	4	3 ▲
PAN	1,9% <div><div></div></div>	0,4 ▲	1	0 =
ADN	1,6% <div><div></div></div>	1,4 ▲	0	0 =

* No se incluyen los datos del voto extranjero
Fuente: República de Portugal • Creado con [Datawrapper](#)

Se daba un empate técnico entre la derecha de Alianza Democrática y el Partido Socialista (recordemos que venía de haber obtenido una mayoría absoluta en 2022). Había una extraordinaria subida de la extrema derecha de Chega!, que alcanzó el 18% habiendo nacido apenas en 2019. El Bloco de Esquerda se quedó en el 4,5% y la alianza de comunistas y verdes (CDU), en el 3,3%.

La gran diferencia con España es que el Partido Socialista ofreció su voto a los conservadores de Alianza Democrática para que no pactaran con la

extrema derecha. Ese ofrecimiento generó un gobierno que, en la práctica, funciona como una suerte de *grosse Koalition* (unión entre conservadores y socialistas común en Alemania) que coloca al bipartidismo en el gobierno, con el riesgo de reeditar la cartelización (según la expresión de Katz y Mair) que generó la moción de censura en 2015.

En conclusión, en la península ibérica se ha seguido frenando a los gobiernos de la derecha y la extrema derecha, pero a costa de reincidir en las políticas neoliberales, que fueron las que generaron protestas populares tras la crisis de 2008. En el caso de Portugal, esa *gran coalición* indirecta -que expresaba de alguna manera el fin del bipartidismo que había venido funcionando en Portugal- generará un aumento del apoyo a los partidos antisistema tanto de la izquierda como, especialmente, de la extrema derecha, al pasar a ser Chega!, la fuerza de extrema derecha, el principal partido de la oposición.

En España, el gobierno de coalición del PSOE y de Sumar apoyado en el Parlamento por el resto de fuerzas -salvo el PP y VOX-, aguantó más de lo que se esperaba, gracias al buen funcionamiento de la economía -el mejor resultado de la Unión Europea, con un crecimiento del PIB del 2,7 en España frente al 0'9% de la media de la UE - y la necesidad del PP de aliarse con la extrema derecha para poder ganar una moción de censura y gobernar. Los casos de corrupción que siempre rondan al PP, con decenas de casos que empezarían a ser juzgados en el otoño de 2025, no terminan nunca de pasarle factura, a diferencia de lo que ocurre en la izquierda. El presidente del gobierno, acosado por el encarcelamiento de uno de sus secretarios de organización, Santos Cerdá, y la imputación del otro, José Luis Ábalos, siempre tiene entre sus atribuciones adelantar las elecciones ante algún cálculo electoral sobrevenido -ya lo ha hecho otras veces- o que la presión de la derecha crezca y haga inviable la legislatura, lo que, con bastante probabilidad, y no mediando políticas progresistas que aumenten la valoración del gobierno entre la ciudadanía, se convertiría en un gobierno de la derecha con la extrema derecha, propiciando a su vez un giro en la política europea hacia posiciones conservadoras.



Boletín del Grupo de Trabajo
El Estado como contradicción

Número 4 · Agosto 2025